

Atrapada en los recuerdos.

Raluca Patras



Image not found.

# Capítulo 1

Reflexiones:

" Los niños traumatizados, se convierten en personas atormentadas llenas de miedo. Miedo a las soledad, al sufrimiento o al rechazó. Por eso, se refugian en ellos mismos y salen huyendo rápidamente de todos los conflictos o problemas. "

“ Es más fácil construir niños fuertes, que reparar adultos rotos”  
(Frederick Douglas)

“ El primer amor en la vida de una niña, es su padre. El debería enseñarte como tiene que ser el amor, para cuando crezcas no tengas dudas a la hora de tropezarte con él. Pero cada vida es distinta y a cada uno nos tocan unos maestros diferentes, que por desgracia no podemos escoger. Así que, gracias papa, por ser el primero y el último en romperme el corazón, ya que, es verdad que el primer desengaño amoroso nunca se olvida y los escombros que este deja, nunca se reparan. ”

## DESCRIPCION.

Marcada por una infancia que no consigue olvidar, Daniela vive encerrada en su mundo, luchando a diario con los fantasmas que no paran de perseguirla a cada paso que da. Pero un día, conoce a un chico y su forma de ver la vida, empieza a cambiar, intentando así, darse la oportunidad de ser feliz, desatando en su interior una lucha de titanes, entre la Daniela de siempre, acostumbrada a su vacía vida y la nueva Daniela que, poco a poco va resucitando en su interior, que la empuja a luchar por una vida nueva y ser feliz. Pero el pasado no da tregua y vuela a su vida, llevándola de vuelta a sus orígenes.

Un chico que le gusta, un regreso al pasado y una persona que pensaba que nunca iba a volver a ver. La herencia de un diario lleno de historias tenebrosas, una batalla que se desata en su interior a cerca de perdonar y darse la oportunidad de ser feliz o dejarse llevar por el odio y seguir su vida como hasta ahora.

## Capítulo 1.

3 años atrás:

Esa hubiera sido solo una tarde más. Una tarde en la quedábamos, después de acabar nuestra jornada laboral, encontrándonos en una cafetería cualquiera, al igual que los 190 días anteriores. El me contaría que tal ha sido su día, y, después de mis pocas muestras de atención, (no porque no me interesase su vida, sino más bien porque estaba sumida en mis frustraciones), hubiese intentando preguntarme por mí, ya no sé si por costumbre o porque aun albergaba la esperanza de que algún día iba a contar algo diferente, algo que le dejase ver que en algún momento mi forma de ser podría cambiar. Pero esa no era una tarde cualquiera. Aparte de mi estado normal de ausencia total, ese día mi cabeza iba a 200 por hora, intentado frenar los recuerdos que se agolpaban en mi interior, amenazando con explotar en cualquier momento. Recuerdos que me costaron esconder en algún lugar de la memoria, pero que una sola frase leída, ya ni se en donde, desencadenaron una avalancha de emociones, por llamarlos de alguna manera.

“ un día la vida pasara ante tus ojos, como en una película. Asegúrate de que vale la pena verla”

Antes de poder parar mis pensamientos, me catapultaron al pasado en cuestión de segundos, sintiéndome maniatada y frustrada por no poder frenarlos. Y no, desde luego mi vida no valía la pena verla. Nada de lo que podía aparecer ante mis ojos, llegado el momento final, me haría sentir orgullosa o sentir esa felicidad de decir “ ha valido la pena el viajecito”.

-Daniela, tienes que pedir ayuda. Me suelta, después de un silencio bastante largo.

Le mire con el ceño fruncido pero, como siempre, no me atreví a contestar. Solo quería empezar aquella conversación y que acabase cuanto antes, para volver a mi refugio y poder torturarme con canciones que me recordasen a Él.

-Daniela. ¿Me estas escuchando?

Aparte la vista del ventanal que tenía delante, donde veía la gente correr para todos los lados, en un intento de protegerse de la lluvia.

-si. Te he escuchado.

-¿y qué opinas, vas a intentarlo? Me sonrió, mientras cogió mi mano y me

la apretaba con suavidad.

-esto no tiene sentido. Contestaste tanto a su idea de buscar ayuda, como a nuestra relación.

-¿qué quieres decir? Claro que tiene sentido. Hablar con alguien, te puede venir bien.

-no hablo de la ayuda José... note que mi voz salía temblando, pero sabía que era lo mejor. No para mí, sino para él, así que, tome una bocanada de aire y seguí hablando con la mirada puesta en mis manos. -hablo de nuestra relación. Es mejor dejarlo aquí.

No me atreví a levantar la vista, ya que no quería encontrarme con su expresión. Aguante en silencio a que buscara sus palabras y me contestase.

-es porque el otro día te dije ¿" te quiero"?

-no. Bueno, puede que un poco. Pero no es esta la razón.

-¿entonces?

Es difícil dejar a alguien. Y más para una persona como yo, que cada palabra de confesión me quema la garganta, me encoge el estómago y me empuja a huir. Huir...que idea más apetecible. Pero no puedo, esta vez no. Se merece una explicación y he repetido tantas veces las palabras que iba a decir, que empecé a hablar, sin darme cuenta

-yo no soy feliz José. No contigo, si no conmigo misma, con mi vida. Yo no sé amar, nunca me enamore, ni sentí un flechazo con nadie y tu mereces a alguien que te quiera bien, con todas las letras que implica la palabra amar. Yo, no te puedo dar eso, ni ahora ni nunca. Me he hecho a la idea de que el resto de mi vida va a ser así y no quiero arrastras a nadie más. Estoy aquí solo con el cuerpo, mi corazón hace mucho que lo rompieron y hasta ahora, no he encontrado la manera de repararlo. Tú eres una persona alegre y antes de darte cuenta, vas a encontrar una chica que de verdad te haga feliz, pero yo no sé hacerlo.

Me atreví a levantar la vista hacia José, y donde me esperaba encontrarme un ceño fruncido o una explosión de palabras agrias y dolorosas, me encontré con una sonrisa triste.

-no digo que no me lo esperaba. Seria mentir, pero aunque estuviera mentalizado a ello, no deja de joder. Cogió aire con fuerza a la vez que atrapo mi mano una vez más entre las suyas. -si es lo que quieres y has decidido, sé que no puedo hacer nada para que cambies de opinión. No quiero pedir más explicaciones, porque sé que cada respuesta que das es

como una tortura para ti. Nunca te olvidare, y si el día de mañana lo piensas mejor, busca ayuda, porque sé que puedes ser feliz.

Dejo un beso en mis nudillos y después se levantó de la silla, marchando sin decir ni una palabra más.

Yo me quede mirando por el gran ventanal, viéndole como se alejaba con cada paso que daba. En mi interior me sentí libre, pero no libre como cuando quieres dejar a alguien que te hace daño y no aguantas más la situación, si no, libre de culpa, sabiendo que algún día conseguiría enamorarse de alguien que le correspondiera, alguien entero, que no tuviera ninguna tarra. Me hubiera gustado poder llorar, pero sabía que no lo iba a conseguir.

- he dejado a José. Informe a mi madre, en nuestra reunión dominical.

Ella estaba de espaldas a mí, dando vueltas a la comida que estaba preparando. Vi sus hombros subir al coger aire, para después dejarlo salir de golpe.

-¿qué ha pasado? Pregunto aun dándome la espalda.

-me dijo que me quiere y pienso que merece algo mejor. Le conteste con los ojos puestos en mis manos, pero levante la vista hacia ella, cuando intuí que me estaba mirando

-¿por qué? Soltó con una sonrisa triste en los labios.

-¿por qué, que? Pregunte sin saber cuál era la pregunta realmente

- ¿porque reaccionas siempre igual? Es el tercer novio del que sales huyendo cuando las cosas se complican o te dicen que te quieren o cualquier cosa que en tu cabeza no tenga lógica. ¿Por qué el merece algo mejor y tú no, donde quedas tú? ¿Acaso, tú no mereces ser feliz?

Trague aire con dificultad, buscando al mismo tiempo el paquete de tabaco en el bolso. En cuanto el humo de la primera calada salió entre mis labios, conteste atropelladamente

- no sé lo que es ser feliz, no creo en el amor y no quiero hacer daño a la gente. Yo no he soñado nunca con encontrar un príncipe azul o tener una historia romántica como las de los libros. Solo quiero vivir, sin el miedo de que cada vez que cierre los ojos, o cada vez que escuche una voz detrás de mí, me recuerde a él. Todo me recuerda a él, mama, ¿por qué?

Unas lágrimas resbalaron por la cara de mi madre, y al segundo me sentí muy mal conmigo misma, por volver a hacerla pasar por eso. Era una conversación que nunca terminaba bien, ya que cada una tenía un punto

de vista distinto sobre el pasado.

-¡lo siento! Volvió a repetir esa frase, a la que he perdido la cuenta de las veces que la pronuncio.

-no tienes por qué hacerlo. Repetí también la misma respuesta, llegados a este punto. La diferencia fue que, esta vez tuvo una contestación mas, una que no me esperaba.

-sí, tengo por qué. Aunque nunca me lo has dicho, sé que también tengo la culpa de la persona que eres. Te obligue a soportar cosa, solo por el hecho de que no quería rendirme, y gracias a mí y a mis empeños, te hice vivir un infierno. En vez de enseñarte a amar, lo único que has aprendido fue a odiar. Es normal que pienses como piensas.

Y con la cara llena de lágrimas, desapareció de la cocina. Yo me quede mirando a la nada durante unos minutos y después cogí mis cosas y Salí de su casa sin despedirme.

## Capítulo 2.

Presente.

`` Una niebla espesa, cubre la ciudad de Madrid. Escuchó voces a mi alrededor, voces lejanas, pero no pertenecen a nadie que yo pueda reconocer. Miro a todas partes asustada, sin poder ver a los dueños de esas voces.

El silencio se instala de repente como si me hubiera quedado sola en la ciudad, y un escalofrió recorre mi espalda, un anticipo, de que algo malo está por llegar.

Una risa familiar se acerca a mí, pero la maldita niebla me impide ver quien es, así que entre cierro los ojos, en un intento de localizar una sombra en la oscuridad.

Como de la nada, la figura de mi padre aparece delante de mí, haciendo que mi corazón se pare por unos segundos.

-¡No puedes escapar de mí! ¡Aunque huyas, siempre te perseguiré!``

Me desperté de un salto y asustada, mire a mí alrededor con el corazón a mil.

Respire con calma, al darme cuenta que estoy en mi casa y que ha sido solo una pesadilla más. Todavía recuerdo el día que empezaron. Fue hace 3 años, e día que aparté a José de mi vida y me deje llevar por los recuerdos. Ese día escogí mi camino, un camino por el que había ya andado años atrás. A tientas, busque el móvil y mire la hora. Las 6 de la mañana.

-¡Genial! Me quedan 2 horas para irme a trabajar.

Consciente de que no iba a dormir más, me levante de la cama y camine arrastrando los pies hasta la ducha, en un intento de borrar así la pesadilla y el mal cuerpo que esta me dejó.

`` Ojalá inventaran alguna pastilla que borra los malos recuerdos, como una especie de amnesia selectiva y poder quedarte solo con aquellos recuerdos que no hacen daño, sería un buen inventó`` pensé para mí misma.

Me envolví el cuerpo con un albornoz y el pelo en una toalla a modo de turbante .El espejo empañado del baño, me devolvió un reflejo borroso, y, acercándome un poco más, pase una de mis manos por el frio cristal, arrastrando el vahó, encontrándome así con una imagen dispersa de mi misma. Debajo de los ojos marrones, las marcadas ojeras me daban un aspecto cansado, mi piel morena estaba apagada, el pelo negro, largo, recogido en un moño despeinado y la mirada sin expresión, me hicieron apartar la vista hacia otro lado.

Encendí la cafetera y mientras esperaba a que salga el café, me encamine al pequeño salón, en busca de mi tabaco.

Llevaba 6 años viviendo sola. Con 18 años, decidí que era hora de buscarme la vida, así que, deje el piso que compartía con mi madre, para empezar mi vida. Aunque realmente lo hice, realmente para estar sola.

Escogí un piso pequeño, bueno, para ser sincera tengo que decir que escogí un piso que pudiese pagar, pero es suficiente para mí. Tiene una cocina pequeña pero práctica, un baño, un salón y una habitación, perfectos para una persona. Pero, la verdad es que no me importan mucho las dimensiones de la casa, es mi espacio y aquí es el único sitio donde me siento a salvo. Aquí no tengo que fingir sonrisas falsas, ni siquiera simular que soy feliz, ni tengo que intentar convencer a nadie de que estoy bien, cuando, la verdad es que nunca lo he estado. Aquí estamos solo yo y los fantasmas del pasado, que esperan cualquier momento de flaqueza para apoderarse de mí y sumergirme en el limbo de

los recuerdos.

### Capítulo 3.

A las 8, salí de casa como todas las mañanas y, el viento cortante, me obligo a abrazarme a mí misma, al salir del portal.

Estábamos a finales de marzo y aunque el sol calentaba un poco más, el invierno seguía ahí. Tenía que coger el metro para llegar a Sol, donde trabajo de camarera de lunes a viernes. Me gusta mi trabajo, ya que me tiene entretenida y, hablar con los clientes me ayuda a evadirme un poco de mi vida cotidiana.

Me da envidia la facilidad que tiene la gente, a la hora de compartir con los demás sus sentimientos, sus inquietudes y comederos de cabeza.

Los bares son como ir al psicólogo, solo que te sale más barato. La gente viene, pide una bebida y empieza a contarte su vida, así, sin conocerte de nada. Eso, hasta un punto, puedo llegar a entenderlo, pero lo peor de todo, es que, no se limitan solo a hablar, no, que va, al final te piden opinan sobre qué hacer con su vida o con sus problemas. Y tú, ¿qué puedes hacer en estos casos? Sonreír, e intentar pasarle el marrón a tu compañera y salir pitando en cuando veas la oportunidad.

No entiendo el afán de la gente en pedir concejos a un desconocido. ¿Qué les hace creer que si no tengo solución a mis problemas, voy a tener para los suyos?

Pero, aunque la mayoría de la gente a veces se pasa, contándote su vida, me gustaría parecerme un poco a ellos. Parecer más humana, más abierta y ser capaz de pedir ayuda, una ayuda que en el fondo, sé que necesito. La última frase de José, vuela a mi mente después de 3 años:

“-busca ayuda, sé que puedes ser feliz”.

Pero no puedo. Mi forma de ser me lo impide, el miedo a desnudarme emocionalmente delante de una persona, para mí no es una opción. Tantos malos recuerdos, tantas malas palabras, tantos golpes, tantos tu no vales, me hicieron encerrarme en mí misma y no ser capaz de sentir nada más, que odio y tristeza. Odio hacia la persona que me ha marcado la vida, que ha ensuciado mis primeros pasos, que en vez de enseñarme a escoger el camino correcto, me llevo a golpes, hacia la parte más oscura de nosotros mismos, manchando cada recuerdo de mi infancia y convirtiendo mi adolescencia, en una pesadilla de la que todavía no he

podido despertar.

Tristeza, porque a pesar del paso de los años, te das cuenta de que hay cosas de las que no puedes escapar, y un día se te pasa por la cabeza el hecho de que has desperdiciado demasiado tiempo odiando y aferrándote a los putos recuerdos, como para intentar encaminar tu vida, hacia algún lugar desconocido donde estés mejor. Es más fácil tirar la toalla y vivir como hasta ahora lo has hecho, que intentar ser feliz. ¿Para qué? Te preguntas a ti mismo. Si sabes que intentarlo, solo va ser un espejismo de lo que es la felicidad, que no vas a ser capaz de sentirlo en tu propia piel y cuando por fin parezca que estas sonriendo, un gesto de un extraño, una palabra mal dicha, una mirada de alguien a quien ni siquiera conoces, te va a catapultar de nuevo en el pasado.

#### Capítulo 4.

A las 4 acabe mi turno. Me puse el abrigo y los guantes, busque el paquete de tabaco en el bolso y salí al frío viento de fuera. Era viernes, así que la estación de metro, estaba repleta de gente que salía de trabajar, andando a paso rápido, para llegar cuanto antes a sus respectivas casas. Sentí el móvil vibrando en el bolsillo del abrigo, de donde lo rescate con rapidez. Tenía una llamada perdida de mi madre y unos whatup del grupo que tenía con mis 3 amigos. Me metí en los whatup, ya que descarte por el momento devolverle la llamada a mi madre. Lo haría mas tarde.

“ María- ya está aquí, el día más importante de la semana. Esto hay que celebrarlo”

David- ja ja ja Marichu, tú con tal de tomar algo, celebras cualquier cosa

María- ja ja ja, es verdad. No sé ni para que pongo excusas.

David- vale, pues me apunto. Como voy a negarme a un rato de copas con mi churri

Víctor- cortaros un poco, que hay más gente por aquí. Ñoñerías por privado, que acabo de comer. Yo también me apunto, pero llegare sobre la 10. Tengo una cita antes y con un poco de suerte, la conoceréis luego.

María- no, por dios. No nos traigas más chicas coronadas con la frase de `` la definitiva``, porque ya llevamos muchas definitivas. Luego nos caen bien y tú las quieres dejar y acabamos discutiendo sobre que, a nosotros

nos apetece verla y a ti te da por culo. La próxima, preséntanosla cuando llevéis un mes, porque no me fio.

Víctor- y que culpa tengo yo, si el amor me rehúye.

David – ja ja. No te rehúye, es que lo espantas.

María- ¡Daniela!! ¿Has salido ya? ¿Te apuntas?

Yo- SIP. Lugar y hora

Después de concretar hora y lugar, nos despedimos hasta dentro de un rato, quedándome con una sonrisa en los labios. Una sonrisa, que solo ellos y mi madre eran capaz de sacarme.

Los conocí hace 4 años, en el bar en el que trabajo y por alguna extraña razón, nos caímos bien y empezamos a quedar después del trabajo o los fines de semana. Yo salía con José por aquel entonces y enseguida hicieron muy buenas migas. Nunca supieron cuál fue el motivo de la ruptura, ya que, en cuanto notaron su ausencia y me preguntaron por él, solo les dije que nos habíamos separado. Ellos no preguntaron más, por, lo menos a mí, pero sé que hablaron después con José, y yo, me alegre no tener que buscar explicaciones.

Para mí, es difícil explicar que nunca me enamore de ninguna de mis parejas, y que, creo que nunca me va a pasar en la vida, pero, más difícil es intentar buscar una explicación lógica, al porque salgo huyendo cada vez que la relación se complica. No me gustan los problemas y mucho menos intentar enfrentarme a ellos. Si algo aprendí sobre mi misma, es que, en cuanto la situación se vuelve un poco difícil de digerir, salgo pitando y adiós muy buenas.

No teníamos absolutamente nada en común, pero ahí estaban ellos, siempre a mi lado. Cada vez que los recuerdos me superaban, cada vez que quería huir, cada vez que tenía miedo, ellos aparecían con una sola llamada de teléfono, a rescatarme de mi misma. No sabían nada de mi pasado, de mis tormentos, de mis odios internos o de los fantasmas que amenazaban con romperme más la vida con cada día que pasaba, nunca quise hablarlo y siempre que el tema de conversación salía, cambiaba de tema, como si al evitarlo, dejaba de existir. Pero ellos aun así, acaudillan cada vez que yo llamaba, porque, aunque no compartiese mis preocupaciones con ellos, sabían que su simple presencia me ayudaba a seguir adelante.

Estar con ellos me anesthesiaba por unas horas, aunque, al rato los efectos desapareciesen.

María, enamorada de los animales, al igual que yo, le encanta leer historias de amor. Es una enamorada de la vida y de la naturaleza, con su pelo largo, rojizo, unos ojos grandes marrones, que parecen mirarte el fondo del alma, cuando los posa en ti... Es igual que yo de alta, tiene un cuerpo lleno de curvas sensuales, que hacen girar muchas cabezas por la calle. Me encanta su sinceridad y su manera de ser, tan apasionada con cada cosa que desempeña. Es divertida y tiene un repertorio bastante largo de frases, que te haces sacar una sonrisa, hasta en los peores momentos.

Por el otro lado están su novio David y Víctor. David es la persona más ocurrente y divertida que he conocido nunca. Siempre, intenta sacarle una sonrisa a todo el mundo. No le gustan los malos rollos, ni las discusiones, a cambio, intenta aplacar las tensiones con un chiste o un comentario divertido. Tiene una sonrisa constante en la cara, es guapo hasta decir basta, alto con unos ojos de un negro intenso, que resaltan con el pelo claro, casi tirando a rubio. Esos contrastes son los que lo hacen diferente y te hacen mirarle con atención la primera vez que le vez.

Por otro lado esta Víctor, rubio también, pero con ojos verdes que si los miras con atención, hay días en los que parecen tener vetas amarillas. Tiene una mirada exótica, sería la palabra, además de tener uno de esos cuerpos esbeltos y musculosos que le ha dado la naturaleza, que mantiene sin pisar el gimnasio, el muy cabron. Pero como él dice siempre

“-para que me sirve que me miren si no tengo suerte en el amor. ”

Bueno, yo ahí opino diferente, ya que no se puede quejar. Cada vez que quiere una cita la consigue sin apenas despeinarse, pero, lo que pasa es que es bastante existente. No me vayáis a entender mal. No es que quiera una chica de pasarela en su vida, solo que, hasta ahora ha sacado pega a todas la citas que ha tenido y han sido muchísimas. Pero bueno, sé que un día la chica indicada va a tocar su puerta y las excusas saldrán volando.

## Capítulo 5.

Había pasado un año desde que nos conocimos. Era una noche asfixiante de verano y estábamos tomando unas cervezas en una terraza en Fuenlabrada. Ninguno vivíamos cerca de ahí, pero nos apetecía cambia de sitio y sin saber muy bien porque, llegamos ahí. Llevábamos 2 horas riéndonos a carcajadas, sobre recuerdos de sus infancias, cuando la atención de los 3 se posó en mí

-¿y tú qué? Pregunto Víctor, antes de pegarle un trago a su cerveza.  
¿Pensabas que te librarías? Venga, cuenta alguna historia divertida de tu

infancia.

Historia divertida e infancia, en mi caso no podría ponerlas en la misma cazuela ni a la fuerza. Era imposible meter en el mismo saco esos términos, porque chocaban. No se llevaban bien. Hice de tripas corazón y busque en mi cabeza una respuesta rápida y coherente para poder ofrecer. Me llevo bastante más de lo que me hubiera gustado, ya que ninguna frase que me venía a la mente, me parecía adecuada.

-no hay mucho que contar, una infancia sin más.

-ianda ya! Contesto Víctor con una sonrisa. Algo tiene que haber.

-iya te dije que no! Mi voz sonó bastante más alta de la que pretendía. Cogí mi paquete de tabaco que descansaba en la mesa de metal y lo metí en el bolso, al tiempo que me levantaba. María me cogió de la muñeca y tiro de ella, obligándome a sentarme otra vez.

- ¿porque te vas? Solo lo estamos pasando bien Daniela. Compartimos recuerdos, es lo que hacen los amigos.

La última frase me dolió, más de lo que me esperaba. Lo que hacen los amigos. Pues parecía que no era buena ni para tener amigos, porque yo no me veía capaz de compartir recuerdos con ellos, ni con nadie. " tu no vale para nada". Una de sus frases, cruzo por mi cabeza como un relámpago, provocándome un nudo, bastante grande en la garganta. De esos nudo que duele, que sientes que te quitan el aire y que, supuestamente solo aminoran con el llanto. Pero eso a mí no me servía, porque tenía el mecanismo lagrimal defectuoso. Así que, trague varias veces, pero me di cuenta que era inútil, ya que seguía ahí.

Volví a levantarme, pero esta vez la mano de María, no intento frenarme.

-es tarde.

Dije, antes de darles la espalda y dejarlos con mil preguntas en sus caras. No me acuerdo como llegue a casa esa noche, ya que pase el camino con los auriculares puestos, escuchando por enésima vez, una de las muchas canciones que me ayudaban a torturarme.

## Capítulo 6.

No sé si soy la única que tiene la música repartida según lo que quiero sentir en cada momento. Hay canciones que me ayudan a relajarme, otras que consiguen sacarme una sonrisa, otras me sumergen en ese estado de melancolía espesa, que parece pegarse a tu ropa, imprimirse en tus poros y hacerte pensar sobre lo que le falta a tu vida o lo que te gustaría cambiar de esta, o, simplemente están las canciones "venenosa" como las llamo yo. Son aquellas, a cuya letra te sientes identificada desde el principio hasta el final y si ya aciertan sobre la persona a la que le está dedicada, aun peor.

Mi iPod estas repartido en 4 carpetas, y cada una de ellas, contienen las canciones según el estado de ánimo que tenga. Están las canciones que me relajan, que pasan de clásicos de piano a música pop actual, después están las canciones que me sacan una sonrisa que es el rock español. No sé por qué, me ponen de buen humor, cada vez que las escucho. Y por el lado opuesto están las canciones espesas, que te hacen recapacitar sobre tu vida. Esta tiene una gran categoría, ya que entra el hip-hop, las baladas de rock (guns'n roses), pop rock actual y no tan actual. Soy fan de la música de los 80-90, pero más del rock de esa época, aunque puedo escuchar cualquier canción o estilo de música.

Y por último, están las canciones venenosas, que aun a día de hoy, me doy cabezazos contra la pared, intentando recordar, que clase de locura transitoria me llevo a buscar aquellas canciones. Pero como el daño está hecho, aquí dejo mi pequeña aportación que tantas veces me llevaron al infierno. Be case of you, ya que lo había mencionado antes y un gran repertorio de Cristina Aguilera que te quitaran el sueño, los días que las escuches. Hurt, I'm okay, oh mother. Así que, si queréis un consejo, ahí va: por muy jodidos que estéis, nunca busquéis canciones que describa vuestro estado de ánimo. Es una trampa, como una especie de espiral en la que si entráis, es muy difícil conseguir salir.

## Capítulo 7.

Quedamos en encontrarnos todos delante del "Morena mía" en Majadahonda. Íbamos a cenar algo en la zona de La bolsa, para después ir a tomar unas copas en los pub de los alrededores. A todos nos gusta esa zona, porque, aunque no esté en el centro, tiene un encanto especial.

Una fila de restaurante y pubs con aparcamiento propio, donde tienes una gran variedad de comida y después, ambiente nocturno para todos los gustos.

Para hacer más ameno el tiempo de preparación, encendí el ordenador y escogí la lista de canciones que me hacen relajarme y sacarme una sonrisa. Hoy no quería pensar en nada más que en pasármelo bien. Empezaron los primeros acordes de "La vereda de la puerta de atrás" de extremoduro, y empecé a cantar los versos a pleno pulmón.

Tarde en vestirme y en arreglarme más de lo normal. Realmente, no es el motivo por el que me esforcé tanto en maquillarme, pero, creo que es como una especie de ilusión óptica emocional, de que, si te ves bien por fuera, dejas de pensar en lo jodida que esta por dentro, o algo así. Por lo menos eso es lo que sentí al terminar de arreglarme. Me vi mejor a mí misma, aunque fuese solo una ilusión. Después de secarme el pelo, envuelta en un albornoz, fui hacia el armario para escoger la ropa que me iba a poner. Me decidí por unos pitillos negros bastante ajustados, una camiseta azul clarito, por encima una chaqueta de cuero negra y en los pies unos botines negros con flecos.

Fui la segunda en llegar y me sorprendí al ver sentado en una silla a Víctor. Estaba fumando, concentrado en algo que estaba viendo en el móvil.

-¿y tú cita? Pregunte antes de darle un beso en la mejilla, para después borrarle la marca de mi pintalabios rojo.

Me senté a su lado en una silla y busque el tabaco en el bolso.

-la anule. Me lo paso mejor con vosotros. Sonrió dejando ver su dentadura perfecta. – ¿y a ti, que te ha dado?

Le mire confusa sin saber a qué se estaba refiriendo.

-¿qué me ha dado, de qué?

- tanto arreglo. Esta preciosa. No quiero decir que no lo estés siempre, que lo estas, pero hoy... madre mía.

Me entro la risa al ver su expresión y al momento me sentí aún mejor conmigo misma. Tendría que arreglarme más a menudo.

-no sé. Me encogí de hombros. Me apetecía verme diferente.

-¿me concedes el honor de ser tu pareja de pega esta noche? Dame ese gusto, porque me lo voy a pasar genial, ahuyentando los moscones que se

te acercaran.

-¿tú qué pasa?, pregunte entre risas. ¿Que no aguantas sin tener una cita por un día? Míratelo, que igual es grave.

-que chorra eres. Y, ¿qué dices, hay trato?

Le mire la mano tendida y con una sonrisa en la cara se la estreche

-hay trato. Pero no me metas mano, que nos conocemos.

Estallo en unas sonoras carcajadas y levanto la mano izquierda y la derecha la apoyo sobre su corazón

-nada de meter mano. Prometido.

-¿a quién vas a meter mano? Nos giramos a la vez, para encontrarnos con María y David cogidos de la mano sonrientes. Que guapos eran los cabrones, hacen una pareja de esas que da envidia ver por la calle, de las que parecen sacados de una historia de amor.

- a Daniela. Contesto entre risas. Me ha concedido el honor de ser su pareja de pega esta noche.

La parejita intercambio una mirada acompañada de una sonrisa misteriosa.

-¿y tú cita? Repitieron la misma pregunta que le hice yo nada más verlo

-emm. Me lo paso mejor con vosotros. Así que, para que perder el tiempo.

-¡amen! Dijimos los 3 a la vez y chocamos nuestras cañas.

Estuvimos debatiendo un buen rato sobre el sitio en donde íbamos a cenar. Al final, por insistencia mía y la de María, santanderina hasta más no poder, fuimos a La Machina De Puerto Chico. Tuvimos que esperar un poquito para que se liberase alguna mesa en la terraza, ya que los 4 fumábamos. El interior del local es bonito. Lo que más me llamo la atención, fue una especie de bodega de cristal, llena de vinos, que separaba el comedor de la parte de la barra. Sonreí al ver la cara nostálgica de María, al mirar los cuadros que adornaban las paredes. Imágenes de la bahía de Santander, de puerto chico y de la machina, que más tarde descubriré en el paseo de pereda.

En cuanto se liberó una de las mesas, no sentaron y antes de dejarnos las cartas, una camarera muy simpática, nos preguntó por las bebidas.

Pedimos una botella de sidra, otra con agua y 4 vasos.

El móvil de Víctor sonó, anunciando la llegada de un mensaje. Después de consultarlo, nos miró con un poco de apuro

-ostias! Se me había olvidado. En Majadahonda vive un amigo de la infancia, que hace mucho que no veo y, como sabía que íbamos a venir aquí, le llame esta mañana para que se apuntase. Espero que no os importe.

-¿pero viene a cenar o después, de fiesta? Pregunto María con el ceño fruncido

-no, no. Después. Le dije que íbamos a la Morena Mía, y me confirmo que luego se pasaba a tomar una.

-aaa, vale. Pues que venga. Añadimos los 3

No es que me importase mucho que se apuntara alguien más al plan, pero me apetecía cenar tranquila con mis amigos. Los necesitaba cerca y escuchar conversaciones sin sentido y choradas durante un rato. Los necesitaba a ellos y no quería que un desconocido se interpusiera.

Y dicho eso, cogimos las cartas y debatimos sobre lo que pedir. Todo tenía una pinta estupenda, y nos apetecía probar todo. Decidimos compartir platos, así era más fácil probar más cosas.

Pedimos un doble octavillo de anchoas (recomendación de María) y unos mejillones en escabeche. Después, una cosa llamada huevo trufado, que nos impresiono a todos, un salteado de tirabeques con chipirones, pulpo y salsa teriyaki y un tartar de atún (el mejor que he probado hasta ahora). Cuando llegamos a los postres, apenas podíamos respirar, pero aun así, preguntamos a ver que tenían (mas por masoquismo que por otra cosa, todo hay que decirlo). Cogimos una tarta de zanahoria y otra de chocolate, que la llamaban "LA mejor tarta de chocolate del mundo". Creo que el nombre lo dice todo.

## Capítulo 8.

Cuando acabamos, eran las 12 de la noche y nos pareció que era buena hora para ir hacia el pub. Víctor se tomó en serio el papel de pareja de pega, ya que, nada más levantarnos de la mesa, me cogió de la mano sin preguntar. Mire primero nuestras manos entrelazadas y después a él, que lo encontré sonriendo.

-¿te molesta? Pregunto en voz tan baja, que tuve que leerle los labios.

-no. Contesté con sinceridad. No me molestaba en absoluto, al contrario, era reconfortante sentir el calor que desprendía su mano. Víctor al igual que María y David eran como unos hermanos para mí y aunque ellos sabían muy pocas cosas sobre mí, sé que les era suficiente y que por el momento se conformaban con eso.

-entonces vamos a pasarlo bien, pareja.

Andamos los pocos metros que nos separaba del pub. Había mucha gente en la calle, fumando y hablando a voz de grito, en un intento de entenderse por encima de la música. Al acabar nuestros cigarros, y siguiendo cogida de la mano de Víctor, entramos en el local. La música sonaba a toda pastilla, la gente se movía al ritmo de la bachata y, si te fijabas con atención, podías leer en sus labios la letra de Romeo Santos y su "Propuesta indecente".

Víctor tiro un poco más de mi mano, para que me acercara a él y así poder escucharlo por encima de la música.

-¿vez? Hasta la música está de acuerdo con nuestro pacto hoy.

Le dije que estaba loco y empecé a reírme. En cuanto nos entendieron, David pidió nuestras copas y nos encaminamos hacia una mesa que vimos vacía, donde dejamos las bebidas y nuestras cosas.

Empezaron a sonar las primeras notas de "Vivir mi vida" de Marc Anthony, y los 4 salimos a la pista, a disfrutar aquella canción que tanto nos gustaba, al principio bailando cada uno a su aire, para después hacerlo por pareja. En cuanto terminó la canción, Víctor me dio un beso en la mejilla y nos volvimos a la mesa donde nos esperaban nuestras bebidas.

Estaba hablando con María sobre la indumentaria de una chica, que se contoneaba con todo el mundo, cuando Víctor se nos acercó.

-¿qué cotorreáis? ¿A quien estáis poniendo a parir? El muy carbón, como nos conocía.

Le miramos con cara de disgusto y después, tire de él para ponerlo a mi lado y así poder enseñarle nuestro motivo de cháchara. Pero su atención fue atraída por alguien que entraba por la puerta y me hubiese apostado lo que sea, a que era una chica que entraba en su lista de "posibles citas". Menos mal que no lo hice, porque hubiera perdido, ya que, lo que atrajo su atención era un chico alto, muy alto, con piernas largas metidas en unos vaqueros negros deshinchados, espalda definida, a la que se ajustaba un jersey fino de color azul claro, pelo negro despeinado y una

cara muy atractiva.

Se me había olvidado que un amigo suyo se había apuntado a tomar unas copas, ya que, pase un brazo por detrás de los hombros de Víctor y le dije al oído

-¿qué pasa? ¿Estas cambiando de acera?

-de momento no, pero si algún día lo hago, espero que sea con alguien como él. Hasta yo reconozco que está muy bueno, ¿o no? Me pregunto guiñándome un ojo

-bah! Contestaste sin querer darle demasiada importancia. Para mi sorpresa, no me soltó para ir hacia él, como hubiéramos hecho cualquiera de nosotros. Se quedó a mi lado y cuando intente quitarle la mano que tenía pasada por detrás de sus hombros, me dijo que no con la cabeza.

Se dieron un apretón de manos, del que va seguido de un abrazo con palmadita en la espalda y yo, retire mi mano antes de que Víctor pudiera pararme. Le presento a María y a David, que saludo con 2 besos en la mejilla y un apretón de manos y se me escapo la risa, al ver la cara de María cuando Mario, que es como se llamaba el individuo, se dio la vuelta para venir donde mí.

-y por último, escuche, decirle a Mario. Ella es Daniela. Al verle delante mío sentí nauseas. Pero no en plan de que iba a vomitar, o no lo sé. El estómago me dio un vuelco extraño, como cuando te sorprendes por algo inesperado y el corazón empezó a latirme con fuerza.

-encantado, Daniela

Su voz era gruesa e intensa. Tenía un timbre rasgado al pronunciar las palabras y a mí, me gusto bastante. Una bofetada de un perfume que me sonaba conocido, me aviso de su acercamiento para darme los dos besos. Una de sus manos se posó en mi cintura, y como si me hubieran dado una descarga, pegue un salto que pasó desapercibido para mis amigos, pero no para él.

Al separase de mi le vi sonreír y con ese simple gesto, consiguió ponerme aún más nerviosa de lo que ya estaba. Cerré los ojos por unos segundos para poder concentrarme, pero su olor y presencia no me ayudaron mucho. Me acerque a Víctor y le dije al oído que iba al baño. Necesitaba pensar en lo que me había pasado y ahí no era el sitio.

Mientras bajaba las escaleras, pensé en muchas respuestas que me parecían validas a mi reacción anterior. La copas me habían anestesiado los sentidos, eso suele pasar cuando llevas unas copas de más, todos a tu alrededor te parecen mejor de lo que realmente son, tenía la piel

demasiado sensible porque estaba ovulando. No sé si será verdad, pero lo abre escuchado en algún lado y en ese momento me pareció convincente. Me mire en el pequeño espejo del baño y abriendo el grifo me lave un poco la nuca y el cuello.

Subí con la cabeza un poco más despejada, y cuando pase al lado de Mario, aguante la respiración, y deje salir el aire que tenía contenido en los pulmones, cuanto llegue donde María.

-joder con los amigos de Víctor. Escuche que decía esta con la vista puesta en Mario. Parece que los esconde de las chicas, el muy cabron y no me extrañaría. Mira que Víctor es guapo y no hay chica que no rinda ante sus encantos, pero si salen juntos, me aposto lo que sea, que Víctor no liga. Yo la mire como si estuviera loca, y no por que no tuviera razón en sus comentarios, si no más bien, por la forma descarada que tenía de mirarle.

-¿córtate un poco no? Le dije entre risas. -parece que le estas haciendo un escáner.

-no lo puedo evitar, me miro con carita de pena y después volvió a mirar a Mario.- no me digas que no te gusta. Sé que eres más rara que un perro verde, en lo que concierne tema chicos, porque a estas alturas me tienes muy despistada, y hace mucho que te dimos por caso perdido, ya que parece que ningún tío del planeta te gusta.

Su manera de decirme que soy un caso perdido, me hizo un poco de gracias. No es que no me gustase ningún chico del planeta, como ella dijo, tengo ojos en la cara, y veo que estamos rodeados de chicos guapo. Pero hasta ahora, solo encontré eso, chicos guapos, que no me hacen sentir nada.

## Capítulo 9.

Nunca he sentido esa atracción hacia una persona, nadie a llamada mi atención como para que me despierte algún tipo de interés y que me animase a salir de mi realidad oscura y paralela, e intentar hacer algo diferente. Nadie me ha hecho sentir extraña con su presencia, ni hacerme sentir mariposas en el estómago, o esas chorradas que leo en mis libros de amor.

Hasta ahora, dijo una pequeña vocecita dentro de mí. Hoy si lo has sentido.

Estaba a punto de empezar un debate interior acerca de si era eso lo que había sentido, o era solo un efecto secundario del alcohol que tenía en la sangre, cuando María me salvo de mi misma, una vez mas

-¡hey!! No me has contestado

Moví la cabeza de un lado a otro con rapidez, para despejar mis pensamientos y seguí la mirada de María, que me llevo hacia la espalda de Mario, que en ese momento se sacudía a causa de la risa. Ese gesto me volvió a acelerar el corazón, y sin querer darle demasiada importancia, conteste a mi amiga

-si. No está mal. Apunte con la boquita pequeña

-estamos avanzando. Me guiño un ojo y tiro de mi mano para sacarme a bailar.

Estaba empezando a sonar "Bailando" y María pego un grito histérico y se fue hacia David saltándole encima y obligándole a bailar con ella. Yo busque a Víctor con la mirada, pero lo vi contonearse con una rubia en un extremo del bar. El muy capullo me había dejado tirada, así que cerré los ojos y empecé a moverme al ritmo de la música. No hay cosa que me haga sentir más libre, que bailar. Me olvido de todo, concentrándome en las letras de la canción, e intentando seguir el ritmo de esta. Es mi única manera hasta la fecha de sentir: bailando y cantando.

Sentí un cuerpo detrás de mí y una mano caliente en mi tripa. Sonreí, pensando que era Víctor, pero un perfume distinto, seguido de una voz rasgada y gruesa me confirmo lo contrario.

"yo te miro y se me corta la respiración, cuando tú me miras se me sube el corazón, palpita lento el corazón. Y en un silencio tu mirada dice mil palabras, la noche en la que te suplico que no salga el sol"

Joderrrr. Que apaguen la música y le den un micrófono a este tío. Y de paso que alguien averigüe la marca del perfume, y prohíban su venta por el bien de la humanidad femenina.

Me di la vuelta para mirarle y para poner distancia entre nosotros. Ya me ponía nerviosa viéndole desde lejos, tenerle tan cerca me dejaba bastante atontada y sin saber reaccionar.

Seguimos bailando, pero con más distancia entre nosotros y cuando la canción acabo, me cogió la mano, donde dejo un beso sobre mis nudillos, poniéndome la piel de gallina, después me dedico una sonrisa misteriosa y

se alejó, pero no antes de decirme

-gracias por bailar conmigo, la canción que describe como me siento esta noche.

Sonreí en respuesta, ya que no me veía capaz de articular alguna palabra coherente que no sonase a un estúpido tartamudeo.

Casi Salí corriendo cuando me dio la espalda.

“-un cigarro me vendría genial. ” Pensé para mí misma.

Busque el tabaco en el bolso y salí a la calle, sin preguntar a los chicos si alguno se quería apuntar. Necesitaba estar sola unos segundos y pensar acerca de lo que me estaba pasando esta noche.

-¿escaqueándote eh? La voz de Víctor me sobresalto

-necesitaba tomar un poco de aire. Contesté, mirando el humo que se expandía a mí alrededor

-te he visto bien antes. Parecías relajada, mas tu misma, al igual que cuando estas con nosotros.

Le mire confusa

-estoy con vosotros. Dije sin entender a lo que se estaba refiriendo

Dejo escapar una carcajada antes de darle una calada a su cigarro

- ya sé que estas con nosotros petarda. Me refería a tu baile con Mario. Te vi bien, relajada, como si lo conocieras de toda la vida. Nunca te comportas así con un desconocido, apenas hablas y no dejes que se te acerquen.

-pensé que eras tú. Añadí como una excusa.

Volvió a reírse y esta vez me giro hacia él, para que le mirara a la cara

-igual no conozco a la Daniela que lucha contra algo del pasado, pero conozco a esta que tengo delante, más que a mí mismo. Se cuando pasas noches sin dormir, porque tu mirada está apagada y tus ojeras te delatan, sé que algo te recuerda al pasado, cuando apretase con fuerza tu estomago en un intento de aplastar los ardores de los que sea que te esté quemando , sé que estar con nosotros de alguna manera te alivia y te hace sentir bien, mas tú ,más real, como también sé, que pensaste que era yo, durante unos segundos, pero luego seguiste bailando sin salir corriendo, que es lo que hubieras hecho en otra ocasión. Por eso lo digo

petarda.

Creo que nunca me había dicho tantas palabras en una sola frase, pero consiguió remover algo en mi interior. Fue como un crujido metafórico al sentir que, esa Daniela que tenía congelada en mi interior, a la que nunca conocí personalmente, gritaba por abrirse camino hacia el exterior. Una pequeña chispa de luz prendió dentro de mí, una pequeña esperanza de que igual podía cambiar, ¿podía ser feliz?

Me distraje de mis pensamientos, cuando vi a Víctor levantarse del murro donde estábamos sentados.

-deberías darles una oportunidad. Me dijo con una sonrisa

-¿a quienes? Pregunte totalmente despistada

- a los dos. Primero a la Daniela que tienes encerrada en ti, libérala, la vida es demasiado complicada por sí misma, porque complicarla más removiendo el pasado, vive e intenta ser feliz, tu más que nadie se lo merece. Y después a Mario. ¿Porque no? Le conozco de pequeño y sé que le gustas y el también te gusta a ti. Te delata el brillo que tiene tus ojos desde que lo viste entrar. Solo inténtalo.

-no es tan fácil. Conteste más a mis pensamientos esperanzados que a el

-nadie dijo que lo fuera. Pero piensa que si conseguir algo fuera fácil, al final no valdría tanto la pena.

Y dicho eso, empezó a andar y yo seguí el camino de sus pasos hasta que desaparecieron dentro del pub.

## Capítulo 10.

A estas horas y después de las copas tomadas, las palabras de Víctor me parecieron adecuadas. Al final, llegamos a este mundo por alguna razón, sea un descuido de pareja, o el resumen de un amor verdadero que, necesita culminar su amor con una personita que este ahí y se lo recuerde todos los días. El hecho real, es que estamos aquí, nacimos, esa es la parte fácil, cada uno tuvimos la infancia y la adolescencia que nos tocaron vivir, pero, la parte más difícil depende de nosotros, ya que tenemos que construir el camino en el que queramos seguir. Para que me entendáis.

Pongamos que después de vivir un infierno, por fin te ves libre. Puedes escoger hacia donde ir, ya que tienes el mundo a tus pies. En frente de ti tienes infinitas posibilidades, separadas en 2 caminos. El camino difícil, lleno de futuras esperanzas, sueños, alegría, y hasta una familia, si me apuras, claramente es un camino donde das carpetazo al pasado. No olvidar, ya que eso es imposible, pero si aprender a vivir con él.

Por el otro lado está el camino fácil, que básicamente está compuesto de todo lo que has vivido hasta ahora, todo lo que ya conoces, solo que, ya no está ahí esa persona que te empujo a dar los primeros pasos en él. Ahora estas solo, y tú mismo te alimentas de los putos recuerdos para poder seguir caminando entre las espinas y no intentar desviarte hacia otro lado.

Porque somos nosotros mismos los que nos hacemos daño, sea con un pensamiento, sea aferrándose a unos recuerdos para sentirnos vivos de alguna manera, recordarnos a nosotros mismos que lo que vivimos fue real, aunque fuera solo sufrimiento. Y aunque no lo parezca, ese es el camino más fácil a coger, pero es el camino de los cobardes, de los que no quieren cambiar su vida, ni hacer algo por encaminarla y ese es el que he escogido yo, lo fácil.

He contado todo esto, porque las palabras de Víctor me hicieron reflexionar sobre ello. Me hicieron girar la cabeza y por un instante vi desde mi camino lleno de espinas y zarzales afilados, una pequeña luz brillante, en medio de un camino igual que el mío, pero a la vez, totalmente diferente. Algo dentro de mí me grito que lo siguiera, que saltara el muro que los separaba. "inténtalo al menos, si no, siempre estas a tiempo de volver".

Y con esas palabras sonando en mi cabeza, me levante del murro y seguí los pasos que antes Víctor había dado.

## Capítulo 11.

-¿dónde estabas? Pregunto María nada más verme. -Víctor me dijo que estas bien, pero empezaba a preocuparme, pensando que te habías marchado.

Pobre, todavía no está acostumbrada a mis huidas. Después de 4 años, aun no entiende mis reacciones. Y no me extraña, porque hay días que no

las entiendo ni yo.

-sí, necesitaba un poco de aire, solo eso.

-¿estás bien? Me miro con desconfianza.

Le confirme que si con la cabeza, después le di un beso en la mejilla y me fui hacia donde estaba Víctor hablando con la chica rubia de antes.

-¿todo bien?

-sí, solo quería darte las gracias.

-¿porque? Sonrió al preguntarlo

-por ser tú. Me voy, hablamos mañana.

Me despedí de la chica, que por cierto era guapísima y me acerque a él para darle un beso en la mejilla.

-es muy guapa. Tú también inténtalo, ya sabes... ver más allá de las tetas.

Le guiñe un ojo, antes de darles la espalda, y escuche sus carcajadas detrás de mí.

Localice a María y a David bailando en la esquina opuesta. Pase por la mesa donde estaban nuestras cosas, cogí mi bolso y me encamine hacia ellos. No vi a Mario por ningún lado, así que, respire agradecida de no tener que someterme a los besos de despedida y a su olor.

Le di unos golpes con el dedo en la espalda a David, hasta que atraje su atención y dejaron de bailar para mirarme

-me voy. Es tarde y mañana quiero aprovechar el día, mentí

-te llevamos en coche, se ofreció David. Nosotros también pensábamos en irnos.

-no, conteste demasiado rápido. No hace falta. Voy a coger un taxi, quedaros y disfrutar un poco más la noche. Mañana hablamos. Le di a cada uno un beso en la mejilla y salí a la calle, donde pare un taxi.

El trayecto lo pase sumergida en una batalla interna. La Daniela que poco a poco se iba descongelando en mi interior, rugía con fuerza intentando callar las voces que predominaron mi vida hasta entonces. Mi yo de siempre decía que no valía la pena intentarlo, que el amor y la felicidad no

existen, por otro lado la nueva Daniela gritaba lo contrario.

-por qué vas a intentarlo, porque vas a salir de tu zona de confort, aunque sea una vida vacía, es tuya, es lo que conoces, porque arriesgarte a intentar algo nuevo si ya sabes el final. Vas a volver al mismo sitio de siempre, tirando de los mismos malos recuerdos para sentirte viva. Acéptalo, es tu única manera de vivir.

-o no. ¿Porque vas a volver ahí? Igual descubres un camino diferente, donde puedas ser de verdad feliz, donde seas tú misma, donde puedas amar y que te amen. Un lugar donde podrás crear recuerdos nuevos, pero esta vez recuerdos felices, que en los días de bajón te ayuden a seguir adelante.

No sé ni la hora que era cuando llegue y tampoco cuando me dormí.

## Capítulo 12.

Eran las 11 cuando me desperté el sábado. Después de otra pesadilla, que me hizo saltar de la cama a las 6 de la mañana, me volví a quedar dormida un rato más.

La cabeza me estallaba por la mezcla de alcohol y tantos pensamientos.

Tomé mi dosis diaria de café, limpié la casa y me di una ducha antes de vestirme e ir a dar una vuelta. El día era más cálido, los rayos de sol salieron con más fuerza, así que, con el bolso atravesado y el ebook en la mano, empecé a caminar hasta la estación de cercanías. Baje en Atocha y recorrí la distancia que me separa del Retiro, sumergida en las pesadillas que me persiguen desde hacía años, preguntándome ,si no hay otro motivo a su vuelta.

Hubo un tiempo en el que conseguí amordazar los recuerdos y todas esas frases que me carcomían por dentro y logre dejar de pensar en mi padre, ya que él era el origen de mis pesadillas.

Hacía mucho que me di cuenta, que no pensar en él y guardar esos recuerdos en algún lugar perdido en mi memoria, era la única manera de poder llevar una vida, si es que, a lo que yo tengo, se le puede llamar así.

Pero al final, me di cuenta, que por mucho que me esforzase, el pasado me seguía persiguiendo, siempre estaba ahí, agazapado, y aunque intente ignorarle durante un tiempo, un día cualquiera me alcanzo y nublo mi presente. El ultimo día vivido a su lado, regreso a mi mente, antes de

poder frenar los recuerdos.

"El olor a tabaco llenaba todas las esquinas de la casa, pero era ya un olor al que estaba más que acostumbrada. Tumbado en la cama, con un cigarro en una mano y la botella de alcohol en la otra, tenía la vista puesta en la tele, pero su mirada estaba perdida en algún lugar del infinito, seguramente aberrando a causa de tanto alcohol en la sangre.

-Ya está todo listo. La voz de mi madre llegó hasta mis oídos como un eco sordo y lejano.- ¿Nos vamos, es lo que quieres verdad? Le pregunto aun esperanzada

Pero no hubo respuesta a su pregunta.

-Muy bien. Que te vaya bien la vida.

Y cogiendo las maletas que ya estaban en la puerta, me insto a andar, saliendo por la puerta con los ojos llenos de lágrimas, pero sin mirar atrás. "

Los niños gritando a mi alrededor, me trajeron e vuelta a la realidad y me di cuenta de que ya había llegado al parque. Entonces una idea se me cruzo por la cabeza. Y si las pesadillas seguían ahí, porque era yo misma la que no las dejaba marchar. Viviendo todo el rato en pasado, alimentándome de él, es normal que la pesadilla aparezca cada noche. Igual intentar cambiar no es tan mala idea. " solo inténtalo" las palabras de Víctor volvieron a mi cabeza.

Localicé un banco donde daba bastante sol y el viento apenas soplaba. Me senté, sacando del bolso el tabaco y el libro electrónico. Cansada de darle vueltas a mis pensamientos, decido evadirme, en la vida de algún personaje de las historias de amor.

Me fascina leer, pero lo que más me fascina, son las historias tan surrealistas, que la mayoría de veces me sumergen en un estado de tristeza. ¿Siempre me he preguntado, que habrá de real en estas historias? Si de verdad existe esa clase de amor y atracción hacia alguna persona, o son solo el fruto de la imaginación de alguien.

Recuerdo que, según iba creciendo y mi madre veía el interés que tenía acerca de esa clase de historias, intentaba contarme su historia de amor. Pero, al estar relacionada con mi padre, nunca la deje contarme nada.

` ` -¡La nuestra fue una historia de amor verdadera! En su voz se notaba una mezcla de emoción y tristeza, al decir esas palabras

-¡No empieces, mamá! la corte, antes de volver mi atención en el libro.

Ella se sentó a mi lado en el sofá y suspiro con tristeza.

-Igual te ayudaría escucharla, igual así, cambias de opinión y consigues ente...

-¿Entenderte??? Pregunte, acabando su frase

Ella asintió, pero no dijo nada más.

-¿Que voy a entender? ¿Me quieres hacer creer, que nos quería, después de todo por lo que nos ha hecho pasar? No sé qué clase de amor verdadero es ese, porque yo no lo puedo entender.

-¡Él no era así, tu no lo conociste!! Dijo en voz baja, como intentando convencerse a sí misma, de que tenía razón.

-Pues, parece que no. ¿Pero lo que no entiendo, es como le puedes querer todavía después de todo? Eso es lo que no entiendo

-Por qué el amor verdadero, perdura para siempre. Algún día tú también lo sentirás.

-Si va ser como el tuyo, prefieren no sentirlo nunca.

Vi el dolor en sus ojos, pero no dijo nada más. Solo se levantó y me dejo sola con el libro que tenía entre las manos. `´

### Capítulo 13.

Llevaba un rato leyendo, cuando mi estómago dio un vuelco y un escalofrió me recorrió la espalda, recordándome a las sensaciones de la noche anterior.

Tuve una extraña sensación, como si alguien me estuviera mirando. Levante la cabeza del libro y mis ojos se posaron en la persona que había en el banco de en frente. Era un chico alto, supuse, aunque estaba sentado en ese momento. Sus piernas eran largas, metidas en unos vaqueros azul clarito y las tenía cruzadas a la altura de los tobillos. Sus codos, descansaban en los muslos y tenía la barbilla apoyada en las manos. El pelo negro, despeinado con un corte bastante moderno, una mirada intensa y una sonrisa misteriosa que me sonaba bastante

conocida.

Rompí la conexión visual, volviendo mi atención al libro, sin querer darle demasiada importancia a la persona que estaba a unos pasos de mí.

Mi corazón seguía latiendo con fuerza y por mucho que intentase concentrarme en el libro, me di cuenta que llevaba un rato leyendo la misma frase, incapaz de avanzar en la lectura y mucho menos entender lo que ahí ponía.

Pero aun así, mantuve la mirada fija en el libro, ya que tenía miedo de volver a mirarlo. Una sombra en el suelo, se acercaba hacia mí, hasta que unas playeras blancas, aparecieron en mi campo de visión. Levante la mirada por unos segundos y al verle delante mío, la volví a bajar, simulando indiferencia. Pensaba que se iba a ir, pero en lugar de eso, cogió sitio a mi lado en el banco.

-Tiene que ser un libro muy interesante, si te mantiene tan abstraída.

Su voz gruesa y ronca, me encogió el estómago y el corazón bombeo con más fuerza en mi pecho. Levante la mirada y gire la cabeza para mirarle. Me topé con su cara, demasiado cerca de la mía. Me quede atrapada en sus ojos de un azul oscuro y unas pestañas largas, que parecían abanicar sus parpados cada vez que pestañeaba. No me había fijado anoche en el color de sus ojos y si lo hice, no debo de tener muy buena memoria, ya que en la vida vi unos ojos tan bonitos. El color me recordó al azul marino del cielo, antes de anochecer. Tenía la boca entreabierta y sus labios gruesos formaban esa sonrisa misteriosa.

-Sí, lo es. Si te gustan estas clases de historias. ¿Me estas siguiendo? Pregunte sin ningún tipo de emoción en la voz, aunque mi corazón estaba a punto de salirme por la boca, solo con su simple presencia.

Dejo escapar una carcajada, que me provoco otro vuelco en el estómago. Joder, al final iba a vomitar.

-ojala. Ha sido una bonita casualidad, dijo mientras estiro su mano hacia mí.

-¿Puedo?

Cuando entendí lo que quería, le tendí el ebook. No sabía lo que iba a hacer, así que espere para comprobarlo.

Al cogerlo, me rozo la mano con la punta de sus dedos y una sensación de hormigueo me atravesó de los pies a la cabeza. Entonces recordé su

cuerpo detrás de mí y su mano pegada a mi cintura, mientras cantaba en susurros la letra de la canción. Cientos de historias que estuve leyendo durante tantos años, se agolparon en mi cabeza. Todas esas sensaciones, que pensaba que eran el fruto de la imaginación de alguien, me acaban de pasar a mí. Confusa por la situación en sí, le vi apagar la pantalla y volver a encenderla, para poder así leer el título del libro.

Sonrió y después levanto la vista hacia mí.

-¡Es una buena historia! confirmo, mientras me devolvía el libro.

-Sí, si crees en esa clase de amor

-¿Y tú crees?

-¿La verdad? pregunte sonriendo

-¡Por favor! me gustaría saber tu opinión.

Intente buscar una respuesta sincera en mi interior. En una situación normal, no hubiera tenido ningún problema ,pero dados los fuertes latidos de mi corazón, el cuerpo en tensión y que mi cabeza no paraba de dar vueltas, me costó bastante encontrar las palabras para poder dar una respuesta coherente.

-Hmm! A ver si te he entendido bien. ¿Me estas preguntando si creo en esa clase de amor, en la que la atracción que sienten el uno por el otro, es tan grande que son capaces de renunciar a sus vidas, con tal de estar juntos?

-Sí, básicamente eso te he preguntado

Esta vez no tuve que pensarme la respuesta, antes de contestar

-No, no creo que algo así exista. Nadie puede querer así

-Es una respuesta rara, viniendo de una chica. Hasta ahora, todas las chicas que conocí, estaban convencidas que esa clase de amor es real. Todas sueñan con encontrar su príncipe azul y enamorarse de esa forma. Sonrió y sus ojos se escondieron bajo unas pequeñas arrugas que aparecieron ante ese gesto.

-Lamento decepcionar tus expectativas sobre las chicas. Por mi culpa, vas a dejar de creer en cuentos de hadas, unicornios y finales felices. Las películas románticas y Disney han hecho mucho daño a la humanidad., me mofé

-Pues perfectamente podría echarle la culpa, pero algo dentro de mí, me dice que no tienes razón así que, no te sientas mal contigo misma, porque no me has hecho cambiar de opinión. Sigo creyendo que esa clase de amor existe. Me han criado para hacerlo y les prometí a mis padres que nunca iba a dejar de buscarlo.

-Me alegro por ti.

Le sonreí con sinceridad, igual que a mis amigos y a mi madre. Nada de la sonrisa fingida que ponía a una persona que básicamente me era desconocida. Sonreí al recordar a Víctor diciéndome lo mismo la noche anterior.

-¿Entonces, porque los lees? No lo entiendo. Podrías leer otra clase de historias, ¿porque escoges estas?

Por cómo me miraba, parecía realmente confundido.

-Que no crea, no significa que no me gusten. Me parecen unas historias muy bonitas, entretenidas, pero que no tienen mucho que ver con la realidad.

-desapareciste. Soltó la palabra de repente y yo me gire para mirarle.

-no desaparecí, solo se me hizo tarde. Dije sin saber que más añadir.

Guardé mi e-book en el bolso y me levante del banco, girándome hacia el para despedirme.

Pero él se adelantó, hablando primero

-¿siempre huyes cuando estoy cerca?

-es posible. Le sonreí

-no me lo estáis poniendo nada fácil, se rio

-¿Quiénes? pregunte confusa.

-Víctor y tú. El, porque no me quiere contar nada acerca de ti y tu porque huyes cada vez que me acerco. Es difícil así intentar nada.

- no se lo tengas en cuenta, es lo que hacen los buenos amigos, ¿no? Me tengo que ir. Adiós Mario

Me volví, dándole la espalda, caminando con rapidez hacia la salida del

parque, que parecía estar más lejos que de costumbre.

Después de lo que me pareció una eternidad, por fin la localice a unos 300 metros delante de mí. Respire con alivio cuando la vi. De repente, escuche mi nombre detrás de mí

-¡Daniela! Me paré en seco, pero no quise darme la vuelta, ya que mi cuerpo se tensó al reconocer su voz.

Unos pasos rápidos se escuchan cada vez más cerca de mí, hasta que noté su respiración acelerada en mi pelo y me giré hacia él.

-te gustaría quedar alguna vez, aunque sea solo para que puedas huir después. Me gusta tenerte cerca.

Pensé la respuesta durante un rato bastante largo. ¿Quería verle más? Me siento extraña a su lado, pero me gusta las reacciones que provoca en mí son su sola presencia. Me gusta el calor que desprende su mano, el color oscuro de sus ojos, que observan cada gesto que hago sin apenas parpadear, como si tuviera miedo de que al cerrar los ojos por una milésima de segundo yo desapareciera, la voz que sale de su garganta, rasgando cada palabra que pronuncia y esa sonrisa que parece hecha para mí.

-isi, estaría bien! asentí

-¿Me das tu numero para poder llamarte?

Volví a sonreír y negué con la cabeza. Pareció confuso ante la negativa así que aclaré rápidamente

-si de verdad quieres conocerme, te toca encontrarme. Además juegas con ventaja, ya que Víctor con un poco de insistencia suelta todo lo que quieras.

Sonrió de una manera tan mía y cerró los ojos por unos segundos

-De acuerdo. Me parece justo. Pero alguna pista ayudaría, porque Víctor no lo va a hacer. Madrid es muy grande y no quiero encontrarte cuando tenga 60 años.

-Trabajo de camarera en Sol, esta es la única pista. Pareces un chico listo, así que te tendría que bastar con eso para encontrarme. ¡Te esperare!

-Si lo consigo, me debes una cita

-¡Si lo consigues!

Dije al tiempo que me daba la vuelta y recorría el poco camino que me quedaba para salir del parque.

## Capítulo 14.

Como todos los domingos, fui a comer a casa de mi madre. Apenas hable, sin poder parar de pensar en Mario. Mi madre no sospecho nada, ya que esa es mi actitud normal. Nunca hablo demasiado y suelo sumergirme en silencios bastante largos

-¿Y qué hiciste ayer? pregunto mientras removía la comida

-Limpie la casa y fui a dar un paseo por el parque, conteste con la mirada fija en mis manos.

Note su mirada puesta en mí, pero no levanté la vista para mirarla. Durante la comida, como siempre estuvo hablando sin parar sobre lo que hizo a lo largo de la semana.

Conteste en un par de ocasiones a lo que me preguntaba y asentí de vez en cuando. Pero por lo general me mantuve en mi línea de ausencia total.

Lavé los platos en cuanto acabamos de comer y, fui en busca de mi abrigo. Eran las 5 de la tarde y quería descansar un poco, ya que me esperaba una semana bastante larga. Empezaba Semana Santa, lo que significa que el centro de Madrid y en especial Sol se llenaba de gente. Ya está lleno todos los días del año, pero en esta época, es insoportable andar por la gran plaza.

-¡Tienes que superarlo de una vez, Dana!

Levante la vista hacia mi madre, que estaba apoyada en la pared del recibidor, con los brazos cruzados sobre el pecho.

-Está superado mama. Conteste cansada de tener otra vez la misma conversación

-No, no lo está. Si no, no estuvieras así, serías feliz y me duele verte así cariñoso. Tienes que perdonar, para poder ser feliz.

Sus palabras fueron como una bofetada. Pero una bofetada llena de realidad, que es lo que más duele en el fondo.

-¡Pues no puedo! Contesté con bastante brusquedad.

-No quiero perdonarlo, no merece que lo perdone y no entiendo como tú has podido hacerlo. Solté las palabras, mientras la miraba a los ojos.

En vez de molestarse por mi forma de hablarle, me sonrió con tristeza, viendo en sus ojos un brillo extraño.

-Cuando te enamores de verdad de alguien, me vas a entender. Hasta entonces, me puedes seguir juzgando.

-No te juzgo, añadí con un hilo de voz.-Solo que no lo entiendo.

-Algún día lo harás.

En cuanto llegue a casa, el teléfono empezó a vibrar, anunciándome la llegada de unos mensajes. Eran de Víctor, contestando a la pregunta que le hice el día anterior, acerca de la chica rubia con el que le había dejado en el bar.

''-muy bien petarda. Hice caso de tu consejo y esta noche la veo otra vez.

-me alegro mucho. Parecía simpática. Ya me contarás que tal.

-claro. Por cierto, Mario me ha vuelto loco preguntando por ti, pero no le dije nada, porque creo que no debo meterme. Eres tú la que tiene que pensar sobre lo que hablamos la otra noche y tomar una decisión.

-ya lo sé. Ayer me lo encontré en el Retiro. Jajaja le pregunte si me estaba siguiendo.

-jajajja. Solo tú puedes pensar algo así. ¿Y, que paso?

-quedamos en vernos otra vez, si me encuentra.

-¿si te encuentra? ¿Ahora juegas al escondite?

-capullo. Si, algo así. Si de verdad le intereso, pues tendrá que buscarme.

-eres la hostia. Pero si te sirve para tomar una decisión, pues nada, a jugar al escondite. Ahora fuera coñas, lo que te dije el otro día era verdad y con la insistencia de estos días, me lo ha confirmado. Le conozco hace

mucho y en ninguna chica a puesto tanto interés.

-igual es un reto. Chico guapo, ignorado por una chica normal y corriente.

-déjate de chorradas. Esto no es un concurso de a ver a cuantas me follo, él no es así. Me repito: inténtalo, date una oportunidad a ti misma para conocerlo, veras que igual tenéis más cosas en común de las que crees. Él también ha tenido una época de "maltrato personal" por llamarlo de alguna manera.

-vale. Lo pensare. "

No supe que más decir y tampoco quería preguntar a lo que se estaba refiriendo con lo de "maltrato personal". Si a mí no me gusta que me pregunten por mi vida, no veo conveniente preguntar a alguien por la suya y mucho menos a un tercero.

Los primeros 2 días de la semana, fueron largos. Estaba cansada por culpa de las pesadillas que me perseguían cada noche, y empecé a notarlos en el trabajo. Cuando antes un turno se me pasaba volando, ahora las horas parecían ir marcha atrás en vez de avanzar. Miraba con mala cara el reloj que tenía encima de la cafetera, como si el tuviera la culpa de mi mal humor.

El jueves, la llegada del puente trajo consigo una avalancha de personas. Esa mañana tarde 10 minutos más en llegar al trabajo, dado que la invasión de turistas me hacía pararme cada 2 metros. Estaban armados con sus cámaras de fotos, intentando inmortalizar la imagen perfecta para sus álbumes de recuerdos y eso les hacía pararse de repente en mitad de la calle, haciendo tropezar al montón de gente que iba detrás de ellos.

Escuche algún insulto y vi malas caras en la gente que iba con prisas a sus trabajos.

La mañana estuvo bastante entretenida y sobre las 15:00 por fin pude coger un descanso para fumar. Al volver, mi compañera Raquel, me pidió que le preparara unos cafés que tenía pendientes. Me puse a ello enseguida.

Estaba de espaldas a la gente, concentrada en mis cafés, cuando mi cuerpo se tensó de repente y mi corazón empezó a latir con fuerza. El escalofrió me recorrió el cuerpo y mi mano tembló encima de la jarra de leche, en respuesta.

Note su presencia antes de verlo. Sabía que estaba detrás de mí pero, no quería darme la vuelta para comprobarlo.

-Parece que alguien me debe una cita. Escuchar su voz, fue como un subidón de adrenalina

-Eso parece, conteste todavía de espaldas a él.

Acabe con el último café, así que sin más remedio, tuve que darme la vuelta para mirarle

Lo primero que vi, fue su sonrisa y después seguí subiendo la mirada hacia sus ojos azules oscuros.

Estaba muy guapo, con el pelo alborotado por el viento, llevaba un polo gris de manga corta y una chaqueta de cuero negra apoyada en la barra. Pero lo que llamo mi atención, fueron sus brazos llenos de tatuajes, a cada cual más diferente. Seguí la línea de estos, intentando adivinar alguno de los muchos dibujos que cubrían su piel. En ello estaba, cuando un carraspeo me hizo apartar la vista de sus brazos y la pose en su cara.

Lo encontré sonriendo de esa manera tan misteriosa, y sus ojos estudiando cada gesto de mi cara.

Nos quedamos mirándonos el uno al otro sin decir nada. En un intento de romper la conexión, le pregunte

-¿Quieres un café?

Su cara se contrarío y entonces negó con la cabeza

-¡No, por Dios!! Llevo tomando cafés desde las 8 de la mañana. En cada bar que entraba para ver si estabas, pedía un café, -se rio

-Así que no quiero ver un café, durante una buena temporada.

Su respuesta me hizo gracia, así que empezó a reírme.

Mi compañera, que venía hacia mí, se quedó parada como si hubiese visto un fantasma.

-¿qué pasa? Pregunte intrigada

-nada, nada. ¿Quién es? Dijo al ver a Mario

-Mario. Un... conocido

Qué raro ha sonado esa palabra. Pero no sabía cómo llamarle, ¿un futuro amigo, alguien que conocí el viernes, el amigo de Víctor? Mira, esa sonaba

mejor.

-encantada Mario, conocido. Yo soy Raquel.

Le estrechó la mano a mi compañera, mientras su mirada me recorría de arriba, abajo.

Raquel le dio la espalda y acercándose a mí, susurro cerca de mi oído.

-¡joder con el conocido! Donde te lo has tropezado para ir yo también.

-estás loca, me reí

Llevábamos 1 año trabajando juntas. Es una chica de estatura media, con el pelo rubio, largo que siempre lo lleva en una cola de caballo alta. Tiene los ojos grises y su mirada parece felina. La piel blanca, que parece de porcelana, le da un aspecto de muñeca Barbie.

Su manera de ser, es completamente distinta a la mía. Es una chica extrovertida, que le gusta hablar sobre sí misma y siempre pide ayuda y consejos cuando algo no cuadra en su vida. Tuvimos una rife-rafe al principio, porque mi manera de ser, cerrada chocaba bastante con la suya. Ella insistía en hacerme preguntas personales y entablar conversaciones más allá de los cafés que pidió alguna mesa o los platos que teníamos que recomendar aquel día y a mí no me apetecía en absoluto. Las aguas se calmaron cuando entendió que no tenía nada personal con ella, sino más bien era mi forma de ser.

-si no quieres hablar sobre nada más que no sea trabajo porque no te caigo bien, lo entiendo, pero me gustaría saber que he hecho mal para que seas tan distante.

-No es eso, me caes bien, de verdad, solo que esta es mi forma de ser. No intentes presionarme, porque va a ser peor y no quiero dejar de hablarte.

-Vale, como quieras. Pero estaré aquí por ti cuando me necesites, no lo olvides.

Desde ese día ella se relajó un poco más y no volvió a sacar aquel tema de conversación.

-Por cierto. Ahora acaba su turno. Informo Raquel, sin atreverse a mirarme a la cara.

-Genial, te espero aquí y así cumples tu parte del trato.

Me puse el abrigo y salí a la calle, donde Mario me esperaba. Caminamos

casi en silencio en dirección a la gran vía.

## Capítulo 15.

Recorrimos calle Alcalá en dirección a la Castellana y de repente se paró delante de una cafetería

-¿Y qué plan tienes para la cita? pregunte al verle pararse delante de la puerta.

-Hmmm, uno muy bueno

Al decir la frase, levanto las cejas con insinuación y en su cara apareció una sonrisa preciosa.

-¿Y puedes darme alguna pista?

-La pista es.... Que no tengo ni idea. Voy a improvisar sobre la marcha, pero te prometo que no te arrepentirás.

-Vale pues, confiare en ti. No suelo hacerlo muy a menudo, así que no me decepciones.

-¡No lo haré!, prometió.- Lo primero, vamos a empezar por aquí.

Entramos en el establecimiento. Era una cafetería de dos plantas y en la parte baja, predominaba una barra larga con unas pocas mesas delante. Una escalera de caracol llevaba a la parte de arriba. Subimos hacia ahí, ya que parecía más reservado, después de pedir en la barra una Coca-Cola y una botella de agua.

Nos sentamos en una mesa al lado del ventanal que tenía una vista preciosa de la calle principal llena de gente. Empezamos a hablar sobre cosas básicas cuando conoces a alguien, edad, de donde es, estudios, hobbies, amistades y esas clases de preguntas fáciles de responder y entretenidas. La mayor parte del tiempo estuvo hablando él. Me llamo la atención, el cariño con el que hablaba sobre su familia, sobre sus padres y su abuela.

-Nunca conocí a ninguna pareja que se hayan querido más que mis padres. Desde pequeño, me enseñaron el saber reconocer al amor de mi

vida:

'' cuando tu corazón se pare por unos segundos al verla por primera vez y al rato vuelva latir con más fuerza que nunca, cuando tu boca se seca y sientas como si un imán te atrae hacia ella, no lo dudes porque eso pasa solo una vez en la vida``

-Ahora entiendo de donde viene tu fe en el amor. Solté la frase en un tono más melancólico del que pretendía sonar.

Para disimular, forcé una risa intentando no darle demasiada importancia a toda la información que me dio, pero, por su mirada supe que no conseguí convencerlo sobre el hecho de que aquello me afectaba.

- sí, debo reconocer que la pasión por el amor es hereditario. Ellos fueron mi ejemplo. Gracias a eso, conseguí encaminar mi vida y llegar a saber lo que estoy buscando.

Hablar en pasado sobre sus padres, atrajo mi atención

-¿fueron?

-sí. Sonrió con tristeza. Murieron cuando yo tenía 16 años en un accidente de coche, y quede en el cuidado de mi abuela. La pobre estaba demasiado mayor para luchar con un crío tan encerrado como yo. Me volví loco cuando mis padres fallecieron, empecé a hacer cosas sin pensar, hacerme daño a mí mismo, emocionalmente, torturándome con recuerdos, como físicamente, luchando en peleas ilegales. Mi abuela intento llevarme a psicólogos, porque pensaba que hablar con alguien me ayudaría a superar la muerte de mis padres, y así podía volver del camino que había emprendido.

-¿y, lo conseguiste?

Tenía muchísima curiosidad. Nuestras vidas no tenían nada que ver, pero el también había pasado por un bache parecido al mío.

-no en aquel momento. 4 años más tarde, mi abuela enfermo y un día me llamaron del hospital, porque quería verme. Parecía cansada, pero feliz, a su alrededor flotaba un paz extraña y en el momento en el que entre, sentí mi cuerpo muy pesado. Me tumbe a su lado en la cama y ella apoyo la cabeza en mi pecho. Note que algo caliente me mojaba la camisa, así que levante su cara

-no llores abuela. Ya verás cómo en nada te dan el alta, le dije

Ella sonrió, sabiendo en el fondo que eso no era verdad.

-no lloro por miedo, Mario, lloro por ti. No quiero irme sabiendo que estas tan perdido.

-no empieces abuela. La corte, ya que había escuchado muchas veces la misma conversación.

-Mario, deja de pensar en el pasado, porque cuando te des cuenta, va a ser tarde para vivir el presente. Solo te pido que vivas, que seas feliz, te enamores y te desenamores, buscar tu alma gemela y no rendirte hasta encontrarla.

-¿y, si no la encuentro? ¿Y, si yo no tengo una?

-todos la tenemos. Solo tienes que estar atento para poder verla. . Ese fue el día que decidí cambiar mi vida. Ya no tenía a nadie, estaba solo, y dependía de mí mismo la vida que quería llevar. Conocía los dos caminos. El del amor por el que me llevaron mis padres y el oscuro, donde me adentre yo mismo, ya no sé si por frustración o porque estaba en la edad del pavo y tenía las hormonas alteradas.

-da igual el motivo, lo importante es que lo conseguiste. , apunte con media voz.

-sí, me costó, pero lo conseguí. ¿Y tu familia?

Me quede mirando la botella vacía de coca -cola que tenía delante, sin levantar la vista, por miedo a descubrir las preguntas de su mirada, conteste

-No hay nada que contar. No me gusta hablar sobre ello.

-Vale, no pasa nada. Ya veo que no es tu tema favorito de conversación y, como un chico listo que soy, se cuándo tengo que parar, para que no salgas huyendo.

Su respuesta me hizo levantar la mirada hacia su cara, donde me encontré con esa sonrisa que tanto me gustaba. Era la primera persona que no había intentado presionarme para hablar sobre algo que no quería y se lo agradecí.

-¿Preparada para la aventura de esta noche? pregunto, cambiando totalmente de tema

-creo que sí.

Cogió mi mano y entrelazo mis dedos con los suyos.

Una agradable sensación se instaló en mi cuerpo. Fue como un tranquilizante que te relaja musculo por musculo, y por primera vez en la vida, tuve esa sensación de que estar en casa. Sonreí, al ver nuestras manos entrelazadas y antes de poder añadir nada más, tiro de mí para que le siguiera.

## Capítulo 16.

Eran las diez de la noche y con la respiración entrecortada llegamos a la plaza Callao.

-¡Vale....no puedo más! ¡Me rindo!!

Respiraba con rapidez y cada bocanada de aire, me quemaba la garganta.

Mario se paró delante de mí y cogiéndome por sorpresa, me giro para que mirara hacia la estación de metro que tenía detrás, quedándome así de espaldas a él.

Grite por la sorpresa y nerviosa, empecé a reírme. Vi su mano pasar cerca de mi cara y tiro de la bufanda que tenía atada en el cuello. Note en viento en mi cuello descubierto y antes de poder preguntarle nada, mis ojos quedaron tapados y note la presión de un nudo detrás de la cabeza.

-¿Qué haces?

-Shht... ¿Puedes confiar en mí?

-Si. Pero espero no equivocarme. Me reí

Mientras me indicaba los pasos que tenía que dar, las últimas horas aparecieron en mi mente.

Nada más salir del bar, tiro de mi mano, llevándome corriendo de un lado a otro, sin dejarme apenas pararme.

La primera parada fue Sol, donde, con su móvil saco una foto de nuestros pies juntos en el km 0. Sin darme tiempo a respirar, tiro de mi mano y corrimos hasta el Palacio Real, por los jardines y de ahí al templo Debod,

inmortalizando cada parada con una foto en su móvil.

Los músculos me ardían por el esfuerzo, pero a pesar de ello, por primera vez en mucho tiempo me sentía feliz. Reí a carcajadas cuando Mario se tropezaba, tirando más de mi mano para sostenerse y no acabar en el suelo. Sentí el viento frío azotando mis mejillas durante la carrera, pero la sensación de libertad, alegría y positividad, anulaba cualquier molestia que podría sufrir.

Lo único que quería, era seguir atada a su mano y que esa carrera no terminase nunca. Quería sentir esas sensaciones siempre.

Volvió a tirar de nuestras manos entrelazadas, instándome a seguir corriendo, hasta llegar al sitio donde estamos ahora.

Un pitido familiar, me aviso que estamos en un ascensor. Estuvimos durante un minuto y poco ya que al no poder ver, empecé a contar los pasos y los movimientos que me indicaba hacer.

Había más gente dentro, ya que sus murmullos llegaron a mis oídos. Las puertas se abrieron y la voz de Mario me insto a andar. Seguí sus indicaciones, hasta que el viento volvió a hacer acto de presencia.

Muchas voces se oían a mí alrededor, conversaciones fugaces y reacciones de sorpresa.

-Ya te puedes parar.

El sonido de su voz, tan cerca de mi oído, me puso toda la piel de gallina.

Todavía con los ojos tapados, intente escuchar los que pasaba a mí alrededor. Por encima de todo, se escuchaban los latidos fuertes de mi corazón y una respiración entrecortada detrás de mí y, a lo lejos murmullos de gente desconocida.

Note el nudo de la venda aflojar y unas manos resbalaron despacio desde mi cabeza, a lo largo de mis hombros y se detuvieron en mi cintura. Mi cuerpo se tensó e inspirando con fuerza, abrí los ojos.

Lo primero que vi nada más abrir los ojos fue, el edificio Carrión con su mítico cartel luminoso Schweppes y, a sus pies se extendía la Gran Vía llena de vida.

Impresionada por lo que veía, mire a Mario, que, con una sonrisa contemplaba mi reaccione condujo hasta la mitad de la terraza, de donde se veía el Teatro Real a la derecha y las torres de Almudena a la izquierda. Siguió empujando mi cuerpo para que avanzase, hasta que llegamos ante un cristal transparente que nos indicaba el final de la

terraza.

Las luces del Círculo de bellas artes y el palacio de Cibeles se veían a lo lejos.

-Esto es impresionante, dije cuando recupere mi voz.-Gracias

Al no decir nada, me di la vuelta para mirarle. Sus ojos se posaron en mis labios y sus manos volvieron a cada lado de mis caderas. Cerré los ojos y note su respiración cerca de mis labios. El calor de su boca, me hizo acercarme hacia él y cuando nuestros labios se tocaron, supe que me estaba enamorando. Así sin más, con un simple beso

Nos besamos durante un buen rato y cuando nos separamos, sonreí con timidez y vi como sus ojos brillantes me miraban.

Nos sentamos en una de las mesas que encontramos vacía y pedimos algo para cenar.

Todo hasta entonces había sido fantástico, hasta el correr de un lado a otro se grabó a fuego en mi cerebro, pero como siempre, las fantasmas de mis recuerdos estaban a punto de reaparecer.

-¿Y entonces? volvió a insistir. ¿Qué pasa con tus padres?

Soltó la pregunta sin ninguna clase de emoción en la voz.

-Lo siento, nunca he hablado con nadie sobre mi vida. No puedo, es una cosa que me supera y que no creo que alguna vez esté preparada para enfrentar mi pasado y poder hablarlo con alguien., conteste mirando el cartel luminoso que tenía en frente ,al tiempo que con una mano temblorosa rasgaba la botella de Coca-Cola

-Daniela, dijo mientras apartaba mi mano de la botella y la sostenía con la suya. Sea lo que sea que te allá pasado, tienes que compartirlo con alguien. No puedes cargar con todo ese peso tu sola.

-¿Para qué?, levante la voz -¿Para qué otros carguen con él? Nadie se merece entrar en mi mundo y en mis frustraciones, nadie merece vivir una vida así.

-Por eso. Tú misma lo has dicho: nadie merece vivir una vida así

Se acercó a mí y volvió a besarme, dándome la impresión de querer borrar cualquier clase de pensamiento negativo de mi cabeza.

-Me gustas Daniela. Nunca me he sentido así con nadie y menos con alguien que apenas conozco. Cuando estoy contigo, siento que estoy

completo, que ya no me falta nada. Desde la primera vez que te vi, supe que eras tú, porque despertaste en mí el mismo sentimiento que mis padres me repetían cuando era pequeño.

-Tú también me gustas, pero tengo miedo y no sé si estoy preparada para esto.

-¿De qué tienes miedo?

Resoplé con fuerza y gire la cabeza hacia mi derecha, contemplando por unos segundos el cartel luminoso.

-Me da miedo hacerte daño, no saber hacer las cosas bien, ilusionarme con algo que al final me haga daño y acabar peor de lo que estoy ahora. No se ser feliz y me da miedo arrastrarte a ti también a mi lado y por mi culpa llegues a convertirte en una persona infeliz como yo., reconocí al fin

-Eso no tiene por qué pasar. Tú solo inténtalo .No temas por mí, yo te enseñare lo que es ser feliz y te ayudare a superar todos tus miedos .Solo déjame demostrártelo.

Como respuesta me acerque hacia él y rocé sus labios calientes con los míos. Él sonrió y me abrazo, apretándome con fuerza contra su cuerpo

-Prométeme que lo vas a intentar y que no saldrás corriendo ante el primer obstáculo que encuentres. Solo háblalo conmigo y yo te ayudare a superarlo

-Te lo prometo. Y dicho eso, nos volvimos a fundir en un beso largo y apasionado.

## Capítulo 17.

Después de la cena, nos encaminamos hacia el parking donde tenía aparcado el coche y juntos fuimos hacia su casa. Era la 1 de la mañana cuando llegamos a Majadahonda. Aparco su coche en una de las plazas libres que había delante de su urbanización. Era un barrio tranquilo, lleno de chalets y a esas horas reinaba un silencio total. Entramos en el jardín, donde un pequeño sendero de piedras blancas y luces te indicaban el camino hacia la casa.

Una vez dentro, me enseñó una por una, todas las estancias de la casa. En la parte de abajo tenía un recibidor, que separaba la cocina del salón. Todo estaba decorado en blanco, gris, negro y rojo, con pocos muebles, pero con mucho gusto. Unas escaleras llevaban a la parte de arriba, donde encontré una habitación bastante grande con un baño incluido. Al salir, un pequeño pasillo llevaba a otra habitación más pequeña y al lado suyo otro baño, no tan grande como el de la habitación principal, pero bastante más grande que el que yo tenía en mi casa. Volvimos al salón, donde me senté, sintiéndome un poco extraña, ya que nada más entrar, tuve una rara sensación de comodidad que me gustó pero, a la vez me asustó.

-voy a cambiarme. Pon algo de música si quieres, tienes el equipo y los cd ahí. Seguí la dirección que me indicaba y después le vi subir las escaleras.

Respire un par de veces para tranquilizarme y levantándome del sofá, fui hacia el equipo de música. Mire a mi alrededor hasta que localice un mueble lleno de vinilos, casetes y cd. Si, casetes he dicho bien. Pensaba que habían desaparecido de la faz de la tierra, pero, parece que hay gente que todavía los tiene.

Perdí el hilo entre tanta música, tantos estilos diferentes, que por unos segundos me pareció una responsabilidad demasiado grande, pero no ya por mí, porque me gustan todos los estilos de música, si no, porque ningunos de los títulos que leía, me parecía bastante acertado para ese momento.

Me decante por un cd en el que escribía varios, con una caligrafía preciosa impresa por un rotulador negro.

El salón se llenó de unos acordes que no me sonaban conocidos. Durante unos segundos me concentre en intentar reconocer aquella canción, pero no lo conseguí hasta que escuche la voz de Barry White. Era la primera vez que escuchaba aquella canción, pero su letra me pareció bastante apropiada a como me sentía.

"I've found someone", hablaba sobre encontrar a alguien que complete tu vida. Alguien totalmente diferente a lo que habías conocido hasta ahora.

La siguiente canción, me hizo sonreír al reconocer las primeras notas de Sade y Smooth Operator. Me encantaba esa canción y aunque Sade cantaba acerca de un chico frío, de los que rompe los corazones y juega con varias chicas a la vez, a mi me parecía una canción muy erótica.

-buena elección. Escuche la voz de Mario detrás de mí. Me di la vuelta para mirarlo, pero hubiese sido mejor idea seguir mirando la cadena de música, ya que me lo encontré sentado en un lado del sofá, con los brazos

apoyados a cada lado de su cuerpo. Vestía unos pantalones cortos, negros y una camiseta blanca desgastada de tantos lavados. El pelo lo tenía alborotado y yo quise cerrar los ojos y aparecer en mi casa como por arte de magia.

-lo empiezo a dudar, apunte en cuanto conseguí tragar el nudo de emociones que me provocaba su cercanía.

Había pasado mucho tiempo desde que me separe de José, y en todos aquellos años, en mi vida solo hubo lugar para mi madre, amigos y mis frustraciones. Tenía miedo de lo que iba a pasar a continuación. No en plan, miedo a lo desconocido, sino más bien, tenía miedo de que llegados el momento, esa magia, ese nerviosismo que sentía y toda esa atracción, desapareciera y que acabase siendo como una noche más en compañía de un hombre. Una noche vacía, en la que no iba a sentir nada, en la que me viese a mí misma fuera de lugar y de la que me arrepentiría al día siguiente, reprochándome "¿que necesidad tenías de hacerlo?"

No sé si es un defecto de fábrica o mi manera de ser, pero nunca me atrajo la atención el sexo. Igual soy la única a la que le pasa esto, pero no recuerdo hasta el presente ningún momento en el que me lo haya pasado bien. No sé si mis frustraciones internas me congelaron la parte erógena del cuerpo o simplemente las personas que han pasado por mi vida no han sido las adecuadas. Fuera como fuese, el nerviosismo que sentía en aquel momento, me nublabla bastante la parte razonar. ¿Y si es igual que las veces anteriores? ¿Y si no sientes nada? ¿Y si te arrepientes de hacerlo? Preguntas que venían a mi mente, pero que aleje en el instante que le vi levantarse del sofá donde estaba sentado y acercarse hacia mí. Sus brazos tatuados atraían mi atención de una forma hipnótica

En aquel momento empezó a sonar pillowtalk. Era una de mis canciones preferidas, ya que me parecía romántica y muy sugestiva. Romántica, si e dicho eso, igual tengo el romanticismo un poco tocado, pero a mí me lo parece.

-¿te sabes la canción? Pregunto demasiado cerca de mi boca. ¿Sabes lo que dice?

Confirme que si con la cabeza, porque en ese momento dudo haber sido capaz de sacar ningún ruido que no fuera imitar algún tipo de animal pequeño.

-vale, me lo pones más fácil. Sé que va a sonar raro, que igual lo es, pero la primera vez que oí esta canción fue el sábado por la mañana y al escuchar la letra, me acorde de ti. De lo que me has hecho sentir nada más verte y de las ganas de conocerte un poco más, con las que me

dejaste. ¿Y qué dices, subes a bordo?

Repitió las primeras letras de la canción

Como respuesta me acerque más a él y pegue mis labios a los suyos, mientras los acordes de la canción volaban a nuestro alrededor. Note mi corazón se, cuando sus manos bajaron lentamente donde la espalda pierde su nombre.

-si quieres parar o decides dejarlo aquí, no me importa. Quiero que estés segura y que no te arrepientas.

Tire de su camiseta para quitársela y acalle sus palabras con mis labios.

Y no, no quise parar y tampoco me arrepentí. Fue sin duda alguna, la mejor noche de mi vida, que me confirmo que si nunca me atrajo la atención el sexo, es porque estuve con las personas equivocadas.

## Capítulo 18.

A las 6 de la mañana me sobresalte con la voz de mi padre, resonando en mi cabeza. Una mano me abrazaba la cintura y seguí con los ojos el camino de lo tatuajes. Mario dormía boca abajo y con cuidado de no despertarle, me incorpore un poco. Su espalda subía y bajaba con tranquilidad, moviendo los lunares y los tatuajes que ahí descansaban. Acaricie con la yema de los dedos uno de ellos que representaba un ángel y un demonio, probablemente hechos en la época donde luchaba consigo mismo, para encontrar el camino. Tenía que ir a trabajar, así que recogí mi ropa y baje al enorme salón, donde me vestí con rapidez.

Fui a la cocina y busque en los cajones un papel y un boli. Cuando los localice, me senté en una de las sillas de la isleta y escribí

`` Espero que tengas razón y que yo también consiga saltar la valla y cambiar de camino. Prometí intentarlo y lo voy a hacer, pero me da miedo meterte en esta lucha, de la que no se si voy a salir ganando. Si decides apartarte, lo entenderé. ``

Después de pasar por casa, donde me duche y cambie de ropa a toda velocidad, llegue al trabajo justo a tiempo. Era viernes Santo y durante todo el turno apenas tuve tiempo de parrarme., pero la agradecí, ya que al no estar tan cerca de Mario en aquel momento, la idea de lo que había pasado y la promesa de intentarlo, ya no me parecía tan brillante.

Que pasaba si me enamoraba, si esa afinidad, esa atracción y lo mucho que me gustaba iba a ir cada vez a más, hasta llegar a un punto de

necesitarlo, de no saber qué hacer con mi vida si él no está. O peor, ¿qué pasaría, que después de unos meses, decidiera que no soy lo que pensaba, que ha encontrado a otra persona que lo completa más y que no quiere seguir intentándolo? O si al final no consigo ganar la batalla contra mí misma e mis fantasmas. ¿Y si no puedo superar el pasado y al final me rindo, quedándome en el camino de espinas? No quiero ser responsable de los reproches de nadie, no quiero que nadie sufra por mi culpa.

Pero conseguí apartarlas por un momento de mi cabeza, ya que la gente no paraba de entrar y salir del local. Más tarde me ocuparía de encontrar una respuesta a todas esas dudas que pululaban en mi cabeza. Antes de darme cuenta, eran las 4 de la tarde y mi turno acababa. En cuanto salí a la calle, unas manos me taparon los ojos. Chille por la sorpresa, pero sonreí al escuchar su voz

-itengo que hacer algo con ese afán tuyo de desaparecer!! Me susurro al oído

-No desaparecí, tenía que venir a trabajar, dije al tiempo que me di la vuelta para mirarle.

No sé si era yo, pero cada día parecía más guapo. Llevaba puestos un chino beige y en la parte de arriba una camisa rosa claro que ahora tenía arremangada, dejando ver los tatuajes de sus brazos. Me quede mirándolos durante demasiado tiempo del que debería ser considerado, echar un vistazo y después volver a mirar a la persona a la cara, pero tenían algo que me dejaban como hipnotizada.

- Podías haberme despertado. Te habría acompañado.

Su voz, me distrajo lo suficiente, como para apartar la vista de sus brazos y posarla en su cara. Las dudas de antes volvieron, pero como si él lo notase, se acercó a mí, me abrazo, al tiempo que dejaba un beso en mi pelo, y otra vez me sentí relajada. Como si su presencia me anestesiará, alejando cualquier problema o cualquier pregunta que rondase mi cabeza.

-no pensé que era necesario. Pero ahora veo que me equivoque.

-¿por qué? Me aparto un poco, para poder mirarme a la cara

-no sé cómo explicarlo.

-solo inténtalo. Me sonrió de esa manera que tanto me gustaba y yo, cogí aire antes de intentar hablar

- eres como un sedante. Si estoy cerca de ti estoy tranquila, me olvido de todo lo que hay alrededor y sé que a tu lado lo puedo superar. Me di cuenta de ello al salir de tu casa, cuando las dudas y los miedos volvieron

a toda velocidad a mi cabeza. Fue como si estuvieran esperando a que me alejase de ti para atacarme. Suena raro, ¿verdad?

-no. Para nada. Ahora entiendo la última parte de tu nota. Pero no te preocupes, buscaremos la manera de que tus dudas no vuelvan.

- va ser complicado.

-no. Tengo la solución perfecta. Sonrió

-¿cual? Pregunte contagiándome de su sonrisa

-no separarnos nunca. Así siempre estarás a salvo de tus pensamientos.

Estalle en carcajadas con su broma, pero al ver que él no se reía, me quede mirándole fijamente.

-estas de coña, ¿verdad?

-no. ¿Por qué voy a bromear con ello?

-pues porque, nos acabamos de conocer hace 3 días y aunque puede ser una solución, cada uno tenemos nuestro trabajo, no podemos ir por la vida como dos siameses que no separaron al nacer. No tiene sentido.

-ya. Mi plan tiene lagunas, pero lo seguiré pensando

-sí, algún fallo técnico tiene.

-bueno, pero mientras lo pienso, dame un beso, porque vaya recibimiento más frío me has dado.

-mis disculpas, señor. Hice una inclinación delante de él y después pegue mis labios a los suyos.

El fin de semana, apenas salimos de su casa y al aproximarse el domingo, la idea de ir a comer a casa de mi madre, cada vez me apetecía menos. No quería alejarme de esa sensación de estar a gusto, donde me sentía a salvo. No quería volver a comprobar el hecho de que, alejándome de él, las dudas me volverían a atacar, como si estuvieran esperándome a la vuelta de la esquina, para ponerme la garra encima.

-mándale un mensaje y dile que has quedado con tus amigos, me propuso Mario cuando se lo conté.

-no se lo va a creer. Nunca he faltado a sus comidas dominicales. es el único día que acorde vernos. Además, el lunes tendré que ir a trabajar y

nos vamos a separar, así que, tarde o temprano hay que hacerlo.

-todavía queda hasta el lunes. Pensare algo

Lo mire como si estuviera loco. No es que nos hubiéramos enamorado profundamente el uno del otro y no queríamos separarnos ni para ir al baño. Era más bien una especie de miedo, sabiendo que no tenerlo cerca, corría el riesgo de volver a encerrarme en mi misma y echarlo todo a perder.

-si. Pues como no inventes unos polvos mágicos para encogerte y meterte en el bolsillo de los vaqueros, ya me contarás.

-hm! Creo que lo invente. Para encogerme no valdrán, pero para tenerte atada a esta cama, me funcionan.

Lo golpee con un cojín que tenía a mano

-ihablaba en serio! Me queje entre risas

-yo también nena, yo también

Al final mande un mensaje a mi madre, diciéndole que María me necesitaba para aconsejarla acerca de un vestido que se quería comprar. No creo que se lo haya creído, pero me dijo que le parecía buena idea y que nos mantendríamos en contacto durante la semana

El domingo por la noche, Mario me acompañó hasta mi casa para que pudiera coger ropa para el trabajo y el neceser.

-ya está. Le avise con la ropa y el neceser en la mano. Lo encontré mirando mi pequeña biblioteca, repleta de libros.

-¿piensas ponerte eso durante toda la semana?

Lo mire confusa

-no, es solo para mañana

-¿y el resto de la semana, piensas ir desnuda? No es que me moleste la idea, pero prefiero que por la calle vayas vestida.

- ija ja! Que risa me dan tus comentarios. Cojo la ropa que me hace falta para mañana. Tengo una casa y no pienso estar todos los días metida en la tuya.

-pensé que habíamos llegado a la conclusión de que juntos estamos

mejor. Pero parece que me equivoque.

Sus ojos azules se oscurecieron más y el brillo que tanto me gustaba se apagó. Me sentí mal conmigo misma, ¿pero era la única que veía que esto no tenía sentido?

-sí, eso dijimos. Pero hay que ser realistas Mario. No podemos estar pegados las 24 horas del día. En algún momento pasara y mejor afrontar lo que sea que pase. Te prometí intentarlo y hablar contigo y lo voy a hacer. Mis dudas y miedos seguirán ahí. Siempre están ahí. Estando juntos me ayuda a no pensarlo, a no tener miedo, pero es solo un sentimiento pasajero. No quiero acostumbrarme a eso y vivir en una especie de burbuja paralela a la realidad, porque si no me enfrento a los problemas, si no intento ver el porqué de las dudas y los miedos, el día que estalle no voy a saber reaccionar. Y no quiero destrozar esto.

¿Todo eso lo dije yo? ¿Quién era esa Daniela que hablaba de enfrentar los miedos y las dudas? ¿De dónde había salido esa fuerza para poder hacerlo si hasta ahora huía de todo lo que me parecía un problema?

-vale. Busca tus respuestas, pero, vuelve a las noches. ¿Me lo prometes?

Se me escapó una sonrisa de la que se contagio

-te lo prometo.

## Capítulo 19.

La semana pasó sin apenas darme cuenta. Durante el día, cada uno iba a su respectivo trabajo y la mayoría de las veces, cuando acababa mi turno, encontraba a Mario esperándome y juntos íbamos a su oficina donde seguía trabajando en sus proyectos. Trabajaba como arquitecto y el último proyecto lo tenía bastante preocupado, ya que no iba en la dirección que él quería.

El viernes, al salir de trabajar, encontré varios mensajes en el móvil. Abrí primero el de Mario

“lo siento nena. Hoy no puedo pasar a buscarte. Me vino la inspiración y prefiero acabarlo ahora. Vente a la oficina y cuando termine aquí vamos

juntos a casa. Un beso

Ven rápido, te echo de menos''

Sonreí como una tonta al leerlos, pero antes de contestarle, mire los mensajes que tenía del grupo.

` ` maría- se nota, se siente, viernes está presente''

Víctor -déjame adivinar. ¿Hay que celebrarlo?

María-eso no se pregunta, chaval. ¿Os apuntáis?

David- ya sabes cariño, que voy contigo al fin del mundo. (Emoticono enamorado)

Víctor- bahh! Daniela, échame una mano aquí, que estos empiezan otra vez...

María- está trabajando. Además, creo que esta vez no tienes complice.me ha contado un pajarito, que lleva encerrado en casa de alguien que esta como un tren.

David- ¿quién? ¿Qué pajarito?

Víctor- información privilegiada tienes tú. Jajaja

María-pues si

David-pero de que habláis. ¡No me entero de nada!

Víctor-haz caso a tu novio y déjate de pajaritos.

María-capullo

Yo- ¡madre mía!! ¿Para qué leo nada?

María-¡esa Dana como mola, se merece una ola!!

Yo- oye Mary, ¿la celebración es esta noche, o tú ya empezaste por tu cuenta?

María- no cambies de tema, lista. Cuéntanos si son verdades los rumores que nos llegan.

Yo-¿seguimos en el grupo? Porque parece que estoy en sálvame.

Víctor-hay dios. Tenemos que hacerle una estatua a Mario. ¿Pero quién eres y que has hecho con Daniela?

Yo- os estáis desviando del tema principal. Donde quedamos y a qué hora

María- ¿pero nos vas a dejar así? ¿Ni una mísera información?

David- Daniela, ni caso. En Majadahonda como la semana pasada a las 10?

Yo- genial. Luego os veo

Salí del grupo, pero no antes de ver el último mensaje de Víctor- te pilló cerca esta vez

El muy cabron tenía información privilegiada, ya que Mario lo mantiene informado. Parecen dos marujas, para que luego hablen de las mujeres.

Decidí llamar a mi madre , ya que no había hablado con ella a parte de algún mensaje corto para informarla que estoy bien y como quería escaparme este domingo también de nuestra habitual reunión, me pareció más apropiado llamarla que mandarle un mensaje.

No sé cómo esperaba que reaccionase, pero después de escucharla hablar sobre sus cosas y yo contarle alguna anécdota del trabajo, le dije que no podía ir el domingo a su casa. Lo raro es que no me pregunto el por qué, pero en el fondo creo que algo sospechaba. Me despedí de ella prometiendo llamarla pronto.

Cuando colgué, estaba delante del edificio donde Mario tenía la oficina. Subí en ascensor hasta octava planta y llame al timbre, donde Puri, una señora mayor muy agradable, me recibió con una sonrisa.

-está en su despacho. ¿Quieres que le avise?

-no te preocupes, Puri. Gracias

-¿quieres un café, cariño?

-no. Muchas gracias. Estoy bien

Entre al despacho sin llamar a la puerta, encontrándome a Mario concentrado en unos planos que tenía delante. Levanto la vista hacia mí y se me acerco con pasos rápidos, cogiéndome en volandas.

-iMario! Me estoy mareando, chille. Me dejo en el suelo y al instante cogió

mi cara entre sus mano y pego sus labios calientes a los míos.

-te echaba de menos. Sonrió de esa manera que a mi tanto me gustaba

-y yo a ti. Reconocí avergonzada.

Nos miramos el uno al otro durante un segundo

-¿qué pasa?

-he quedado con los chicos esta noche. Vamos a cenar y a tomar algo después, en Majadahonda.

Dude un segundo, pero decidí seguir hablando- ¿quieres venir?

La sonrisa volvió a su cara

-¿quieres que vaya?

-claro. Pero te van a someter al tercer grado, le avise. –son como un equipo de marujas.

Su carcajada me acelero el corazón

-ya me hago a la idea. Víctor apunta maneras como maruja, pero no te preocupes, estoy preparado para enfrentarme al interrogatorio... Además he acabado el proyecto y eso si merece una celebración.

Ya sabía cuál iba a ser el tema de conversación esa noche, pero aun así me sorprendió tanta puntualidad por su parte, ya que al llegar, ellos ya estaban sentados en la terraza de la "Machina de Puerto Chico".

Mario apretó mi mano, que tenía entrelazada con la suya, en un intento de darme ánimos, o dárselo a él, eso ya no lo sé muy bien. Le mire con el rabillo del ojo y le vi sonreír. Tome una bocanada de aire y recorrí los pocos metros que nos separaban, mentalizándome con la idea de "cena entrevista" que estaba a punto de empezar.

-¿A qué se debe tanta puntualidad? Pregunte nada más llegar. Me acerque a la pareja para darles dos besos, dejando por ultimo a Víctor, al que aparte de los dos besos le pellizque un brazo.

-¡Ay! Chillo este. – ¿estás loca? Pregunto, mientras se frotaba el brazo.

-Huy! Ha sido sin querer. Sonreí con maldad. –bueno, pues recordáis a Mario, ¿verdad?

-Si, como para olvidarlo, apunto María, ganándose una mirada misteriosa por parte de David.

Este saludo a ella primero, dándole los dos besos y después a los chicos con un apretón de mano y abrazo con palmadita en la espalda. Nos sentamos en las sillas que había libres y pedimos un par de cervezas a la camarera que pasaba corriendo por ahí.

La situación parecía un poco tensa, y podía notar las preguntas en las puntas de sus lenguas, empujando por salir, pero creo que estaban debatiendo entre hacerlas o no, por miedo a como reaccionaria. ¿Me iba a levantar e irme como hasta ahora o intentaría desviar el tema con algunos comentarios absurdos? Pronto lo averiguaron, ya que María, a la que nadie la conoce por su infinita paciencia, empezó a soltar preguntas como en una especie de vomitona verba

-¿Cómo ha pasado? ¿Fue un flechazo, os habéis vuelto a encontrar de casualidad? ¿Y no saliste corriendo? ¿Y desde cuando quedáis y cómo fue?

-María, cariño respira. Le dijo David, dándole friegas en la espalda para que se tranquilizara.

-¡Qué coño! Quiero detalles y saberlo todo, ya que Víctor maruja, apenas suelta prenda. Le dedico a este una mirada enfadada.

-Lo que me cuentan a mí también. No me interesa los detalles, como te habrás dado cuenta, lo importante ya lo sé, el cómo ha pasado y esas mariconadas, te las dejo a ti, para que lo averigües, maruja jefa.

-Vale. Antes de responder a nada, hice una pausa para darle un sorbo a mi cerveza, hablar vosotros. Vi sus caras desconcertadas así que tome la iniciativa. -qué hay de ti, Víctor. ¿Alguna conquista nueva? Pregunte con una sonrisa

Este sonrió y se volvió a colocar bien en la silla

-Pues no, petarda. Sigo con Noelia.

-¿Quién es Noelia? preguntamos los 3 a las vez

-La chica rubia, que conocí la semana pasada.

Nuestras caras debieron de ser un poema ya que se nos quedó mirando con el ceño fruncido.

-¿Qué pasa?

María fue la primera en hablar.

-¿Y no ronca, ni tienes los dientes torcidos ni canta fatal, o la risa demasiado escandalosa como para llevarla en público? ¿O cómo era aquello? Dudo un segundo.- a si, " no me gusta su perfume, o directamente no usa perfume" imito la voz de Víctor , de una noche que nos hablaba sobre lo difícil que era encontrar a alguien.-ostia tío, no me acuerdo de ella, pero debe ser la chica perfecta.

-Pues no. Porque canta fatal y ronca más que yo y además tiene la risa más escandalosa que haya oído hasta ahora, pero... me gusta

-Huy, huy...Víctor se está pillando, apunte yo

-Tu mejor calla petarda, se rio

-Sí, mejor me callo.

-Y por qué no la has invitado. , pregunto maría

Los 3 la miramos, sin saber muy bien si estaba vacilando, pero al no ver ningún gesto de mofa en su cara, Víctor pregunto

-Vamos a ver si me estoy volviendo loco yo, o tu cada día estas más chalada. ¿No habías dicho que no traiga a nuestras cenas a nadie hasta que no pase un mes?

- ¿y tú para que me haces caso?, soltó esta ofendida

-la madre que te pario. Pero tío, dijo dirigiéndose a David. – ¿cómo la aguantas?

-El amor amigo, el amor es lo que tiene.

Estallamos en una carcajada colectiva y después, para sorpresa de todos conteste a todas las preguntas que me hicieron.

-ilo has hecho muy bien! apunto Mario, mientras caminábamos hacia su casa.

-¿el qué?

-abrirte con tus amigos, es un paso muy grande y los sorprendiste. Y a mí

también. No me esperaba que contestaras todas las preguntas.

-bah! Lo iban a intentar más adelante, así que cuanto antes, mejor.

-como sea. Estoy orgulloso de ti. Me envolvió en sus brazos y poniéndome la piel de gallina, susurro en mi oído- ahora vamos a casa.

## Capítulo 20.

Prácticamente vivía en su casa, ya que poco a poco, fui trayendo casi toda mi ropa y las cosas necesarias para el día a día. Sé que nunca tuve una relación así, nunca hasta ahora me había enamorado, pero me parecía que todo, era demasiado irreal. Lo vivía en mi propia piel, pero dejarme ser un poco desconfiada.

No desconfiaba de Mario, ni mucho menos, desconfiaba de que la vida me tratase tan bien. Pasar toda tu vida en la "oscuridad", rodeada solo de cosas malas, tanta luz que encontré de repente, me obligaba a andar con gafas de soldador. No digo que todo fuera perfecto en mi vida de un día a otro. Las dudas, las pesadillas, mis miedos, los de él, los puñeteros recuerdos que aparecían día tras día en el momento que Mario se alejaba de mí. Y sí, he dicho los del también, porque aunque no lo mencionara hasta ahora, a veces hablaba en sueños, pidiéndome que no me vaya. Algunas noches me sobresalte, por sus constantes movimientos y después con la voz rota me pedía que me quedase, que no me marchara.

No se lo comente, porque me daba miedo que no fuera solo un sueño, y que en realidad una parte de él, pensara aquello. No me ayudaría mucho, saber que en el fondo el creyera que no iba a poder hacerlo, que al final me rendiré y me iré. Intentaba apartar estos pensamientos en cuanto aparecían en mi cabeza, y lo conseguía, que conste, pero solo cuando Mario estaba cerca.

En cuanto cruzaba la puerta de la calle, la Daniela de siempre se volvía a apoderar de mí. "esto no va a ser para siempre, déjale, igual que a los demás, porque sabes que le harás daño. Sabes que tus fantasmas siempre vuelven, porque te empeñas en seguir con algo, cuando ya sabes el final. "

Sabía que si algún día llegase ese momento, iba a sobrevivir a él, ya que lo había hecho muchas veces y no tenía miedo a lo que el pasado pudiera devolverme, pero no dejaba de revolverme por dentro, porque no quería recaer. Ahora sabía lo que era el amor, que te quieran de una manera sana y tenía miedo que un día, al abrir los ojos, todo se esfumara. Porque

para mí, mi antigua vida era como una droga. Necesitaba recordar a cada instante el pasado, solo para sentirme viva, sentir algo, aunque fuera dolor, a sabiendas de que me hacía daño a mí misma. Era como una especie de masoquismo, como agarrar un clavo ardiendo, del que sabes que quema, notas el dolor abrasándote la piel, pero aun así eres incapaz de soltarlo.

Cuando llevábamos 2 semanas juntos, pensé que era hora de ir a casa de mi madre y dejarme de buscar excusas para dejarla plantada.

Mario insistió en acompañarme, diciendo que le hacía ilusión conocerla y yo, pues simplemente acepte. La enamoro en cuanto abrió la boca y por primera vez en mucho tiempo, vi sus ojos brillar de alegría.

En cuanto salimos de su casa, un mensaje llegó a mi móvil

“estoy muy contenta por ti, cariño. Ver cómo te mira Mario, me demuestra cuanto te quiere y sé que vas a ser muy feliz a su lado. Igual a partir de ahora puedas llegar a comprenderme aunque se un poco. Te quiero”

Sonreí al leerlo, pero no le conteste. No, seguía sin entenderla, pero no pensaba volver a decírselo. No quería añadir más peso a la carga, que de por sí ya tenía.

Todo era demasiado bonito, demasiado cuento de hadas y me repito, no es por ser negativa, pero una vida tan perfecta, tan de repente, no puede existir. Y esta vez no me equivocaba

Un día me volvieron a atacar los recuerdos y ni la presencia de Mario pudo defenderme.

## Capítulo 21.

Era un domingo por la noche, y ese día se cumplía un mes desde nuestra primera cita. Mario quería celebrarlo, así que salimos a cenar fuera. Fuimos al mismo sitio en calle Callao y subimos a la terraza del El Corte Inglés, donde días atrás, descubrí esas impresionantes vistas.

Estaba apoyada en su hombro, mirando el cartel luminoso que había a mi

izquierda, recordando la primera vez que me llevo a aquel sitio

-¿En qué piensas? pregunto, mientras dejaba un beso en mi pelo

-En la primera vez que me trajiste aquí.

Gire la cabeza y le encontré mirándome con una sonrisa en los labios.

-Sí, fue uno de los mejores días de mi vida., afirmo

-¿A, Si?

-No lo dudes. Ese día fuiste mía, ese día me enamore de ti, ese día...

Pero no le dio tiempo a decir nada, ya que en algún lugar del bolso, mi teléfono empezó a sonar.

El nombre de mi tía Julia, ilumino la pantalla. Me quede bloqueada mirando fijamente el aparato que tenía entre las manos, pero no fui capaz de contestar.

La pantalla se volvió a iluminar y esta vez conseguí deslizar el dedo por la pantalla y contestar.

-¡Hola tía Julia! ¿Qué pasa?

Los sollozos que se escuchaban al otro lado de la línea, aceleraron más mi corazón

-¿Julia, estas bien? Dime que pasa, volví a insistir

-¡Tu padre! la escuche inspirar con fuerza para tranquilizarse.

-Tu padre se está muriendo.

Ahí estaba, el centro de mis peores pesadillas.

Notaba la mirada de Mario fijo en mi cara, analizando cada gesto que hacía, ya que no entendía nada de lo que estaba hablando.

-Muy bien, conteste con frialdad. -¿Y qué quieres que haga?

-¡Daniela! me reprocho mi tía. - es tu padre y quiere verte.

-Pues yo a el no. Además, no puedo dejar todo e irme. Tengo una vida.

Y aunque no tuviese nada mejor que hacer, tampoco iba a ir a ningún lado y menos a verle a él. Precisamente a él, aunque se estuviera muriendo.

Pero claro, eso solo lo pensé, no dejaba de ser su hermano, así que no me atreví a decírselo.

-Daniela., volvió a insistir. - Sé que no quieres verlo, pero no puedes negar el último deseo a un moribundo.

Un suspiro largo me salió como respuesta, e intenté tragar el nudo que se me formó en la garganta.

-No me hagas esto tía. Sabes lo que pienso y lo que menos me interesa es verle a él.

-Por favor Daniela, haz este esfuerzo por mí.

-De acuerdo, contesté después de unos segundos en silencio.

Colgué el teléfono y la cara que tenía delante, era la viva imagen del despiste.

-¿Quién era, Está todo bien?

Con rabia, me levanté y di un paso hacia el interior del local, intentando así apartarme de todo. Mario me cogió del brazo para pararme.

-¡Daniela! ¿Qué pasa?

Molesta conmigo misma por permitirme ser feliz, contesté frustrada

-¿No lo ves? Los fantasmas siempre vuelven, nunca me dejaron en paz. No mereces que te haga pasar por esto

-Eso tendré que decidirlo yo, ¿no?

Como si no le hubiera oído, seguí soltando palabras

-No quiero arruinar tu vida. No lo permitiré, yo estoy acostumbrada a vivir así, pero no te voy a arrastrar a ti también. Nunca me lo perdonaría

-¿Pero de que hablas? ¿Quién te ha llamado? No hagas esto Daniela. Me lo prometiste, me prometiste intentarlo y no salir corriendo ante el primer obstáculo que ibas a encontrar. Me prometiste que confiarías en mí.

Sus palabras me dolieron. Sabía que tenía razón, pero le quería demasiado como para hacerlo sufrir.

-Lo siento, pero me equivoqué. No puedo hacerlo.

-¡Daniela! por favor. Te quiero, déjame ayudarte. El primer te quiero que escuche de sus labios. Aunque siempre lo supe, era la primera vez que lo verbalizaba.

Te quiero dijo, y yo, como en su pesadilla me iba a ir.

-lo siento. Es mejor alejarme. No quiero hacerte daño.

Tire de mi mano. Su presión, aflojo mi brazo, que cayó al lado de mi cadera con pesadez.

-Adiós Mario.

Sabía que tenía un tiempo de margen para alejarme, ya que él tenía que pagar la cuenta, antes de salir corriendo detrás de mí.

Con la mano temblando, conseguí pasar la tarjeta de metro. Las puertas se abrieron y el alivio se apodero de mí, cuando el metro llegó al andén.

Respire con calma una vez dentro y busque en el bolso mi teléfono.

Después de cuatro tonos, la voz dormida de mi madre, me corto la respiración. Esto iba a dolerla.

-¿Que pasa Dana? ¿Por qué llamas a estas horas, estas bien?

-Lo siento mama. Acaba de llamar Julia. Tú marido se está muriendo.

No pude llamarle papa, nunca pensé que se merecía nombrarle así.

Para mí un padre es alguien quien ama y lucha por sus hijos. No alguien quien les hace la vida un infierno

-¿Como? Pregunto todavía dormida

Le conté la llamada de mi tía, mientras me paraba de vez en cuando, para decirle alguna palabra tranquilizante y así conseguir que dejase de llorar.

-¿Y qué vas a hacer? pregunto entre sollozos

-Volver a Rumania. No tengo otra opción. ¿Tú vienes conmigo, verdad?

Pero no contesto a mi pregunta. Asustada, por si se hubiese desmayado, levante la voz

-¡Mama!! ¿Estás ahí?

Respire cuando al otro lado de la línea, la escuche aclarándose la voz.

-Si cariño, estoy aquí. Lo siento, pero no puedo. No quiero verlo así Prefiero recordarlo como hasta ahora. Como cuando éramos felices, no puedo.

Y otra vez las lágrimas se apoderaron de ella.

Fui a su casa, ya que la mía sería el primer sitio donde Mario iría. Compre los billetes de avión para el día siguiente, bueno mejor dicho para dentro de unas horas y con mi madre detrás de mí, empecé a meter en una mochila la poca ropa que tenía por su casa...

Quería llorar, pero como desde hace muchos años, no conseguí que las malditas lágrimas llegasen a mis ojos.

Un mensajes palpitaba en una esquina de la pantalla del móvil y mi corazón se encogió al leerlo

“No sé lo que paso, pero esperare a que vuelvas. Recuerda los momentos que vivimos. Tu sabes que podemos hacerlo, no dejes que nada ye haga dudar de ello. Te quiero”

## Capítulo 22.

Nunca me han gustado los hospitales y menos este donde estoy ahora mismo. Las paredes blancas, las salas de espera, las habitaciones, ese olor inconfundible a desinfectante y medicamentos que se te pega a la ropa y al cuerpo, me provocan desde muy pequeña una ansiedad, que ni siquiera con el paso de los años pude superar.

Pero aquí estoy, de vuelta a Rumania, mi país de origen, sentada en una vieja silla en el pasillo del hospital, esperando a que mi padre despierte ,poder despedirme y volver cuanto antes a mi vida en Madrid, lejos de este país que lo único que me trae son malos recuerdos.

Pensar en mi infancia no me ayuda remitir el odio que siento por la persona que yace en una cama, a unos pocos pasos de mí. Tenerle tan cerca, despertó en mi viejos recuerdos, que durante años intente guardar en el lugar más alejados de mis pensamientos, para así intentar vivir en

paz, aunque nunca lo logre.

`` - Tu no vales nada, eres fea e inútil y me voy a encargar de que pases por los mismo sufrimientos que pase yo. ¿O que te crees, que la vida es un camino de rosas?

-¿Porque? pregunte a mi padre con la voz temblorosa

Tenía los ojos ensangrentados por el alcohol y el odio que emanaban, siempre me dejaba sin aire.

Yo tenía 6 años, estaba haciendo los deberes, ya que hacía poco aprendí a escribir. Mi madre estaba trabajando y el como siempre borracho, dormía en la cama que había detrás de mí. Oí el cochón crujir y mi corazón se aceleró al darme cuenta de que se estaba despertando. Me miro por unos instantes y después se acercó hacia la mesa donde yo estaba.

No me atreví a levantar la vista para mirarle. Con la cabeza agachada hacia la mesa, le veo coger mi cuaderno y arrancar una hoja.

-Ya que has aprendido a escribir, vamos a mandar una carta.

Puso la hoja delante de mí

-¡Escribe! rugió al lado de mi cabeza.

Me sobresalte y con la mano temblorosa, cogí el bolígrafo, esperando a que dictase.

-Yo, Daniela Balan, nacida el 22 de junio de 1990, por mi propia voluntad, quiero ingresar en el orfanato. Quiero vivir la experiencia de estar sola en el mundo, de ser castigada sin ningún motivo y sufrir. Sobre todo sufrir.

Llorando, escribí cada una se las palabras que él me dictaba. Cuando acabe, le mire a los ojos y le vi reírse.

-Pero yo no quiero hacerlo, papa. Por favor, no me madres ahí

Con mi mano, roce su brazo y una bofetada cruzo mi cara. Se sacó en cinturón y empezó a golpearme con rabia.

Me dejo tirada en el suelo, cogió la hoja que todavía seguía en la mesa y agachándose para verle la cara, me dijo

-Por esta vez. Pero la próxima no tendrás tanta suerte``

Frene los recuerdos antes de que el enfado y la rabia me impulsen a levantarme de la silla e irme sin mirar atrás.

-Ya puedes entrar. Acaba de despertar, pero date prisa antes de que se vuelva a dormir. Me informo mi tía, que llego en el momento oportuno.

Inspire con fuerza una par de veces, me levante de la silla y arrastrando los pies, entré en la habitación.

-ino va a pasar nada! esta tirado en una cama, no tengas miedo, me dije a mi misma para darme fuerzas.

Las habitaciones eran tal y como las recordaba. Ocho camas amontonadas, separadas por un pequeño espacio por donde poder pasar de lado, para no molestar al enfermo que tienes detrás.

Por los ventanales, los viejos árboles, movían sus ramas al compás del viento. La débil luz del sol, se colaba entre las ramas y unos pequeños rayos penetraban en la habitación, llamando mi atención, pero nada de lo que había alrededor animaba. Todo parecía llamar a la muerte.

Localice a mi padre en una de las camas al final de la habitación. Tenía los ojos cerrados, así que me acerque en silencio, paralizada por las emociones que crecían en mi interior, a cada paso que daba.

El odio, la rabia, lastima y tristeza, estaban empujando por salir. La cabeza empezaba a darme vueltas y me di cuenta que había dejado de respirar hacia unos segundos.

Me pare a los pies de la cama y le mire durante unos instantes. Estaba muy delgado, los huesos se le marcaban debajo de la piel pálida y unas ojeras moradas le daban un aspecto fúnebre.

En el brazo derecho tenia puesta una vía y unos tubos transparentes metidos por la nariz.

Como si notase mi presencia, abrió los ojos con pesadez y el poso en mí. El color azul claro del iris me dejo descolocada. Era el color más espantoso que había visto en mi vida. Una sonrisa fugaz apareció en su rostro, pero estaba tan agarrotada, que fui incapaz de devolvérsela.

Intente dar el primer paso para hablar, ya que el parecía incapaz de tener suficiente fuerza como para articular alguna palabra.

-¡Hola! es lo único que conseguí decir

Me contesto al saludo con una afirmación de cabeza.

Iba a ser difícil. Llevaba toda la vida esperando que llegase aquel momento y poder decirle todo lo que sentía, toda la rabia que tenía dentro, todos los miedos. Quería poder gritarle y sacar para fuera todas las cosas que llevaban torturándome a cada paso que daba, pero viéndole así no pude. Algo dentro de mí me lo impidió.

-¿Querías verme? volví a intentarlo

-Si acércate.

Contesto con un hilo de voz.

Recorrí el poco espacio que me separa de mi progenitor y me quede delante de él esperando a que empezase a hablar.

-¡Dana!! Sus ojos se llenaron de lágrimas, que comenzaron a resbalar por sus pálidas mejillas.

-Pensaba que nunca te volvería ver. Su voz sonaba débil y ronca, pero no conteste. No podía, lo único que conseguía hacer era mirarle la cara. Sus ojos me tenían atrapada, eran como imanes y sabía que me iban a perseguir durante mucho tiempo, si no conseguía apartarlos.

-Sé que no quieres verme, pero necesito despedirme de ti. Aunque no me perdones, me voy, sabiendo que te he visto por última vez. No fui un buen padre (continuo después de un descanso), lo sé. Quiero darte algo, e igual en algún momento consigas perdonarme. Hasta entonces, sé que no voy a descansar en paz.

Lo vi levantar la sabana con la mano derecha y saco un cuaderno, con una tapa negra de cuero. Lo miro por última vez y después me lo entrego.

-¿Qué es? pregunte en un final

-Es mi vida. Quiero que lo tengas para acordarte de mí.

Estire la mano y cogí el cuaderno que tenía tendido delante de mí.

-¡Daniela! pronuncio mi nombre con pesar y las lágrimas volvieron a inundar sus ojos.

-¡Perdóname!!!

.....

Un pitido me hizo apartar la vista de sus ojos abiertos. Fije la mirada en el aparato que tenía al lado y una línea continua indicaba que ya se había ido. Me acerque un poco más, posando una mano sobre sus ojos, cerrándolos.

-Algún día, conteste a su última petición.

## Capítulo 23.

Los recuerdos de Mario me acompañaban, a la par que me atormentada a cada paso que daba y para empeorar las cosas el teléfono sonaba cada hora, avisándome de la llegada de un nuevo mensaje suyo. No conteste a ninguno de ellos y tampoco tenía la intención de llamarle a mi regreso. Era mejor así. El merecía ser feliz y empezar de cero y a mi lado no lo iba a conseguir. Uno de los mensajes que recibí era un enlace de una canción. No sé si por curiosidad o por masoquismo puro y duro lo abrí.

La música pertenecía a los guns'n roses, uno de mis grupo favoritos y la letra de "Thais I love" que me la sabia de memoria me destrozó un poco más por dentro, al darme cuenta de que describía un poco nuestra relación.

El cantante con su peculiar voz aguda y rasgada a la vez, se preguntaba por qué la chica a la que quería se marchó sin querer decir adiós. Perdí la cuenta de las veces que la escuche, martirizándome con el hecho de haberle dejado y haber echado todo a perder por culpa de mis miedos.

Cuatro días más tarde, después del entierro y hacer todos los papeleo, llego la hora de volver a casa

Era la 1 del mediodía cuando aterrice en Madrid. Una vez en casa, después de hacer una compra rápida, empecé a deshacer la maleta, dejando sobre la mesita del salón el cuaderno de mi padre. No me había atrevido abrirlo, me daba miedo hacerlo ya que no sabía lo que iba a encontrar ahí. Me aterraba el pensamiento de que lo que iba a encontrar ahí dentro empeorarían las cosas aún más.

Pero también tenía la necesidad de saber si había algo ahí dentro que me ayudase a entenderle. Sabía que hasta que no le perdonara, yo no conseguiría ser feliz.

Mi vida iba a ser igual que hasta ahora, nada iba a cambiar y necesitaba saber si en ese cuaderno estaba la posibilidad de cambiar mi vida.

Antes de empezar, decidí mandarle un mensaje a mi madre, para decirle que había vuelto.

`` Hola mama. Acabo de llegar, estoy muy cansada y me voy a dormir. En cuanto despierte te llamo. Un beso ``

Con las manos temblorosas, cogí el cuaderno y lo abrí. Dos papeles cayeron al suelo. Una hoja doblada y una foto antigua.

Deje el cuaderno y la hoja a mi lado en el sofá y me quede con la foto. Era una foto mía en blanco y negro, sentada en el suelo, sonriendo a la persona que había detrás de la cámara. No me acordaba de esa foto y tampoco tenía una copia de ella, ya que yo guardaba las pocas fotos familiares que tenemos.

Le di la vuelta y un nudo se me forma en la garganta al leer:

`` MI NIÑA, CUANDO AUN ME QUERIA. DANIELA 4 AÑOS, 1994 ``

La deje caer en el sofá, como si quemase y por un segundo me quede mirando las últimas tres cosas que tenía de mi padre.

Decidí leer el cuaderno, ya que no tenía suficiente valor para abrir la carta.